ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE

LA HOMEOPATIA.

TESIS

LEIDA Y DEFENDIDA

ANTE

LA FACULTAD DE MEDICINA

DE

BUENOS AIRES.

PARA OBTENER

El Grado de Doctor en Medicina

POR

DOMINGO MATHEU,

PROFESOR DE MEDICINA Y CIRUGIA EN MONTEVIDEO.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS BUENOS AIRES BIBLIOTECA

10095

Ub 834

Buenos Aires.

IMPRENTA DE LA "CRONICA,"

RECONQUISTA No. 39.

1854.

FACULTAD DE MEDICINA

DE

BUENOS AIRES.

Catedráticos.		Asignaturas.
Presidente. . . .	Dr. D. Juan A. Fernandez.	Clínica Médica.
Vice-Presidente	" " Juan Montesdeoca.	Clínica Quirúrgica y operaciones.
	" " Francisco J. Muñiz.	Partos, enfermedades de mugeres y niños.
	" " Martin Garcia.	Nosografia médica, Patologia general.
Tesorero.	" " Teodoro Alvarez.	Nosografia Quirúrgica.
	" " Salustiano Cuenca.	Anatomía y Fisiología.
Secretario.	" " Luis Gomez.	Materia médica, Terapeútica, Higiene, arte de formular.
	" " Nicanor Albarellos.	Física y Química.

Presideute de Tésis,

Dr. D. Nicanor Albarellos.

HOMEOPATIA, palabra formada de dos voces griegas *omios* semejante y *pathos* enfermedad, es el nombre dado por el inventor Hahnemann á un sistema de medicina que se propone curar las enfermedades con medicamentos capaces de producirlas cuando se administran al hombre sano.

Hahnemann cree que las enfermedades consisten en una alteracion del principio vital con absoluta independencia del organismo, y que los síntomas que aparecen, solo son meras manifestaciones de dicha alteracion.

Para admitir un medicamento en su farmacologia lo sujeta preliminarmente á las esperiencias puras: estas consisten en administrarlo á dósis conveniente á un individuo completamente sano; entónces, la alteracion que el medicamento produce, ó lo que él llama enfermedad medicinal, enseña que la sustancia es apta á curar esa misma alteracion siempre que aparezca en el enfermo: de acá nació el famoso " *similia similibus curantur.*

Viendo Hahnemann que las medicaciones iban á afectar á órganos que ya sufrian, disminuyó gradualmente las dósis hasta llegar á partículas infinitesimales.

La primera idea de su sistema la adquirió Hahnemann al traducir al aleman la materia médica de Cullen. No satisfecho con la esplicacion dada por el autor sobre el modo de obrar de la quina, quiso esperimentar en sí propio sus cualidades medicinales. Tomó el medicamento, y observó que aparecian síntomas de fiebre intermitente idénticos á los que cura en el enfermo la misma quina. Continúa en sus esperimentos, los estiende á otras sustancias, y llega así á conocer que muchos medicamentos, como la quina, hacen nacer en el sano la misma enfermedad

que curan. Reune á sus esperiencias personales hechos numerosos sancionados por la práctica. El ruibarbo que determina la diarrea, la contiene administrado en pequeñas dósis; el sen produce y cura los cólicos, segun la oportunidad y la dósis; poco tabaco hace estornudar, y mucho calma el estornudo; el aguardiente que calienta instantaneamente un cuerpo frio detiene el sudor en un hombre acalorado; el mercurio mal administrado ha agravado la sífilis ó producido una enfermedad semejante; la rosa y la eufrasia producen la rubicundez de los ojos, que ellas curan; las aguas sulfurosas ocasionan erupciones semejántes á la sarna de que libertan al enfermo; las aguas acídulas gaceosas determinan dolores vivos á la vegiga y riñon, análogos á los de las arenas y piedra que las mismas aguas curan; la clemátide há curado úlceras, y no obstante los pordioseros de Sevilla y Toledo se sirven de esta planta para escoriar la piel y simular llagas; el ópio constipa, y sin embargo cura el cólico de pintores que consiste principalmente en una estrema constipacion; el ardor de las quemaduras se calma aproximando la parte al fuego. Comparando y relacionando entre sí estas observaciones, generaliza los hechos y llega al siguiente principio genitor de su doctrina: para que un medicamento tenga virtud curativa, es indispensable que él produzca cuando se administra al hombre sano, síntomas semejantes á los de la enfermedad que se pretende curar "*similia similibus curantur.*"

Como no es posible seguir con nuestras observaciones al sistema de Hahnemann en todos sus detalles, sin sobrepasar la estension de una Tésis, nos limitamos á considerar los puntos cardinales de su *Organon*. Esas cuestiones son por la misma razon tratadas muy someramente, encontrándose algunas apénas iniciadas; á pesar de esto, existen quizá diversas repeticiones, debido al íntimo encadenamiento con que se ligan entre sí los varios problemas que forman la ingeniosa teoría alemana.

II.

1. " Cuando el hombre cae enfermo, esta fuerza espiritual, activa por
" sí misma y presente por todas partes en el cuerpo, es la sola que primera-
" mente siente la influencia dinámica del agente hostíl á la vida. Ella sola,
" despues de haber sido desordenada por esta percepcion, puede comunicar al
" organismo las sensaciones desagradables que sufre, y lanzarlo á las acciones
" insólitas que llamamos enfermedad. Siendo invisible por sí misma y recono-
" ciéndose solamente por los efectos que ella produce en el cuerpo, esta fuerza
" solo puede espresar su desacuerdo por una manifestacion anormal en la ma-
" nera de sentir y de obrar de la porcion del organismo accesible á los sentidos
" del observador y del médico, por los sìntomas de la enfermedad. " (Hah-
nemann Organon de la medc. prop. 11.)

" Solo la fuerza vital desordenada produce las enfermedades. " (Org. de la med. prop. 12.)

....." Yo solamente quiero designar con esto, lo que las enfermedades
" no son ni pueden ser, es decir, espresar que ellas no son cambios mecánicos
" ó quìmicos de la sustancia material del cuerpo, que ellas no dependen de un
" principio morbífico material, y que son únicamente alteraciones espirituales
" ó dinámicas de la vida. " (Org. prop. 31.)

Vemos que Hahnemann hace consistir la enfermedad en *una alteracion del principio vital.* Procuremos demostrar lo absurdo de esta teoria, y para ello averigüemos primeramente que es lo que entiende Hahnemann por principio vital.

Al pretender el autor determinar la naturaleza de las enfermedades hace completa abstraccion de la vitalidad, separándola del organismo que anima: forma así una entidad inmaterial, un ser espiritual, una fuerza llena de poder de donde proceden las acciones vitales. Al decir Hahnemann *principio vital* no trata del vitalismo de Brown ó de Broussais, sino del alma de Sthal ó del *arqueo* de Paracelso y Helmoncio: lo primero lo enseña la fisiología y está al alcance

de nuestros sentidos; lo segundo, así como el principio vital de Hahnemann, es una entidad metafísica que solo tiene una existencia ideal y que apenas se comprende imperfectamente por el raciocinio. Solo podemos formarnos una idea del *principio vital* relacionándolo á nuestros movimientos, á nuestras sensaciones, y á nuestras ideas. Conocemos la vida cuando vemos nuestros órganos que funcionan; cuando sentimos; cuando nuestra alma, por medio de sus actos, es decir de la vida misma, nos dá la conciencia de nuestro yo; cuando, en fin, imaginamos la llegada y separacion continua de las moléculas, ó el movimiento de composicion y descomposicion de los sòlidos y el espíritu que los anima. Entonces tenemos idea de la vida animal ó de relacion, y de la vida orgánica ó fisiològica.

2. Dificil de comprenderse como es el *principio vital,* considerado en abstracto, Hahnemann le asigna un primer rango en nuestras enfermedades. Si queremos, siguiendo á la Homeopatía, formar de él un ser primitivo y genitor, à su presencia desaparece el alma misma; pues es imposible formarnos idea de la existencia de ambos como seres distintos é independientes.. No siendo posible admitir una entidad superior al alma, facilmente se comprende que se trata del alma misma considerada en uno de sus atributos, pues es inconcebible la existencia del yó metafísico sin la vitalidad; de aquí el "ego cógito ergo sum." Desde que se dice alma, se comprende tambien vida, pues es la inmortalidad el mas sublime de todos sus atributos. Siendo el alma un ser simple, no compuesto, y por lo mismo indescomponible, y refundiéndose en ella el principio vital, éste no entra como elemento de su composicion, sino que es el alma misma considerada en uno de sus modos de ser, la vida inmortal. Cuando no conocemos el como se hace el comercio entre el alma y el cuerpo ¿cómo falla terminantemente Hahnemann que la enfermedad es una alteracion del alma ó principio vital? y qué ¿será suceptible el espíritu de sufrir una alteracion morbífica? Ese principio inmaterial, invisible, impalpable, emanacion de la divinidad, de qué modo y por qué medios podrá llegar á impresionarse para esperimentar la supuesta alteracion morbosa? Siendo el alma susceptible de enfermedad, tambien sería susceptible de muerte; y entonces Hahnemann huyendo escandalizado del materialismo fisiólogo–orgánico, iria á parar en el materialismo grosero del ateista; y negaria que despues de la muerte, el espíritu se escapa íntegro de nuestro cuerpo, chocando así con la mas pura filosofía y con las creencias del cristianismo.

3. Segun Hahnemann "la fuerza espiritual invisible pero presente por "todas partes en el cuerpo, es la sola que primeramente sufre la influencia "morbífica, y comunica en seguida al organismo las acciones insólitas que su-"fre." En consecuencia de este principio todas las enfermedades debian ser generales, haciéndose sentir en toda la economía; pues estando todos nuestros órganos igualmente sugetos á la influencia del principio vital, una vez alterado

éste, debia comunicar su estado á todos ellos. No es esto lo que se observa sin embargo: ¿Cuantas enfermedades tenemos en que solo aparecen síntomas en un órgano ó aparato de órganos solamente? Muchas veces existen descomposiciones de estructura mientras las demas partes de la economía conservan su integridad funcionando con exacta regularidad. En este caso ¿por qué el principio vital no ha comunicado su estado á esas partes que permanecen ilesas? ¿cual es la causa de esa caprichosa preferencia en favor de órganos que son algunas veces de los mas importantes á la vida? En las neumonias latentes, en ciertas dilataciones de los gruesos troncos arteriales, tenemos tan circunscripto y oculto el número de síntomas, que á veces sucumbe el enfermo abandonado á sí propio, sin haberse manifestado durante su vida síntomas que revelasen tamaño desórden. A ser cierta la doctrina de Hahnemann, no se hubieran jamas localizado las enfermedades, pues en todas ellas sufririan igualmente todos los aparatos, órganos y tegidos de la economía, y solo tendria la alopatía enfermedades generales que combatir. No habrian entonces gastritis, peneumonia, enteritis, nefritis, meningitis &a., aisladamente; porque en cada enfermo existirian todas las enfermedades simultaneamente.

4. Dice Hahnemann en la propos. 16 del Organon. "Nuestra fuerza "vital siendo una potencia dinámica, la influencia nociva sobre el organismo "sano de los agentes hostiles que vienen de fuera á turbar la harmonía del jue"go de la vida, solo sabrá afectarla de una manera puramente dinámica. El "médico no puede pues remediar estos desórdenes sino haciendo obrar sobre "ella, sustancias dotadas de fuerzas modificadoras, igualmente dinámicas ó "virtudes....."

Si todas las causas obran siempre dinámicamente, y si todas las enfermedades son siempre alteraciones dinámicas del principio vital ¿en que consiste la diferencia remarcable que ofrecen los síntomas formando así tan distintas y numerosas enfermedades? Siendo uno mismo siempre el principio vital, y obrando las causas constantemente de la misma manera, deberian siempre producir las mismas enfermedades, sin otra diferencia que su mayor ó menor intensidad. Todas las enfermedades serian entonces necesariamente dinámicas, y la fuerza y la energia, el carácter dominante de todos sus síntomas. A ser cierta la teoria de Hahnemann, el principio vital siempre sobreexcitado en las enfermedades, reflejando su estado sobre el organismo, solo produciria la aceleracion mas ó menos pero siempre enérgica de las funciones. Vemos, no obstante, que en las fiebres adinámicas de Pinél, existen la mayor parte de las funciones con signos evidentes de debilidad y atonía, presentando la totalidad del cuerpo un aspecto pronunciado de postracion. Existe en ese caso flacidez de los músculos, lentitud ó imposibilidad en los movimientos, latidos débiles del corazon con pulso lento y blándo, facultades intelectuales apocadas &a. Entónces, si la alteracion dinámica del principio vital se refleja sobre la economía ¿cómo es que

hay gran número de enfermedades que, como esas fiebres, ofrecen alteraciones adinámicas diametralmente opuestas á las que esperimenta el espíritu enfermo? En otras enfermedades se notan órganos y funciones que sufren una alteracion dinámica, al lado de otros que ofrecen un estado de diminucion vital y flojedad bien marcado. Si todos estos órganos estan igualmente en relacion con el principio vital, único simple y por esto siempre el mismo, si todos ellos son igualmente pasivos en la formacion y espresion de los síntomas ¿por qué ofrecen alteraciones y mudanzas tan contradictorias en una misma enfermedad?

II.

5. En las consideraciones que preceden, hemos dudado que las enfermedades consistan en una alteracion del principio vital, siendo esta alteracion, tal cual la comprende Hahnemann, insuficiente á esplicarnos ciertos fenòmenos que ofrecen las enfermedades. Vamos ahora á examinar si los hechos ú observaciones en que se apoya, son bastante concluyentes para obligarnos á aceptar la teoria.

6. En la propos. 17 de su Organon dice: " Un sueño, un presentimien-
" to, una pretendida vision, engendrada por una imaginacion superticiosa, una
" profesia solemne de muerte infalible á un cierto dia y á una cierta hora, fre-
" cuentemente han producido todos los síntomas de una enfermedad incipiente
" y creciente, los signos de una muerte pròxima, y la muerte misma en el mo-
" mento indicado; lo que no habria podido tener lugar sino se hubiese operado
" en el interior del cuerpo un cambio correspondiente al estado que se manifies-
" ta esteriormente. Por la misma razon en casos de esta naturaleza, engañan-
" do al enfermo ó inspirándole una conviccion contraria, se ha llegado alguna
" vez á disipar todos los signos mórbidos que anunciaban una muerte próxima,
" y á restablecer súbitamente la salud: lo que no habria podido suceder si el
" remedio moral no hubiese hecho cesar los cambios mórbidos internos y exter-
" nos, de los que la muerte debia ser el resultado. "

7. En casos como el anterior que presenta Hahnemann, no es primitiva é inmediatamente el principio vital, segun él lo comprende, quien engendra los sueños, presentimientos, visiones &a., acá el principio vital es pasivo como en todas las demas funciones de relacion y orgánicas. La vitalidad es indispensable, pues sin ella no existiria nuestro cuerpo, y ni aun puede concebirse la existencia de nuestra alma: seriamos materia inerte sugeta solamente á las leyes físicas; pero, como ya hemos dicho, el principio vital no puede comprenderse exista solo, aislado, como una potencia antagonista del alma, á quien disputa el poder, pues solo debemos admitirlo como un atributo de ésta. Los ensueños son actos de la inteligencia que se egercen mientras dormimos, con tal fuerza y plenitud que á veces en ellos se han llegado á producir concepciones de génio. Así pues, esas ideas son debidas á la facultad intelectual funcionando.

Siendo inexactas, proceden de la imaginacion sobreexitada unida á un juicio falso ó la ausencia de éste, y si son exactas nacen del buen egercicio que hacemos del pensamiento. Cuando dormimos, si el sueño es completo se suspenden todas las funciones de relacion; las sensaciones, percepcion, imaginacion, memoria, juicio, la voz y el movimiento quedan en absoluto reposo. En este caso nos recordaremos sin haber formado ni adquirido una sola idea mientras dormiamos. Nuestro sueño, sin embargo, no siempre es tan general. Muchas veces estan en descanso una ó mas de nuestras facultades intelectuales, mientras las otras permanecen en vigilia y actividad. En tal caso tiene lugar la adquisicion de ideas que constituyen los ensueños. Si el juicio permanece en reposo, mientras la imaginacion, la percepcion y la memoria velan, tendremos ensueños caprichosos de objetos y acontecimientos inconexos ó preternaturales. Nos representaremos las escenas mas inverosímiles: vendrán fantasmas, espíritus aereos á predecir una desgracia ó un grande acontecimiento. Todo esto sucederá como consecuencia inmediata de las funciones de la inteligencia, aunque falten algunas de sus facultades; pero de ninguna manera como emanacion del principio vital. La inteligencia se egerce tan perfectamente como cuando estamos del todo despiertos.

8. Si un individuo es acometido de ensueños funestos que le anuncien una próxima muerte á tiempo determinado, será asaltado mientras duerme de todo el terror y desaliento que inspira una sentencia fatal; pero al recordar, si conserva íntegras y convenientemente desenvueltas sus facultades, se le disipará su espanto, y solo quedará el vago recuerdo que deja una fantasía caprichosa. Si en ese individuo el juicio no es bastante seguro, si no tiene la suficiente ilustracion y hay predisposicion á creer en lo maravilloso, se afectará seriamente, podrá tener una grave enfermedad, y aun sucumbirá bajo la influencia de sus falsos juicios. Lo mismo que sucede con ensueños, acontece en las predicciones, sortilegios, &a. Todo es el resultado del juego de la inteligencia, pero nunca del principio vital, como lo entiende Hahneman. No todos los homeopatas confunden ambas cosas. El Dr. Simon en una "Noticia histórica y medical sobre la vida y trabajos de Hahnemann" hablando de la fuerza vital dice: "Ella es una, yo lo repito, ella es específica. Es preciso no confundirla con la fuerza fisiológica, de donde salen hechos de un otro órden, los hechos intelectuales y morales." Vemos, pues, que la medicina fisiólogica nos esplica satisfactoriamente y de un modo distinto, uno de los hechos citados por Hahnemann en apoyo de sus doctrinas. Lo que hemos dicho á este respecto está fundado en la "Teoría del Sueño" de Bichat.

9. A mas de la brillante luz que nos ofrece la Fisiología, tenemos razones no menos poderosas suministradas por la Frenología que nos dan cuenta del fenómeno en cuestion. Ella nos enseña que los individuos en quienes se manifiesta esa predisposicion á creer en ensueños y cosas preternaturales, tienen en

el cérebro muy desenvuelto el órgano de lo maravilloso (18 merveillosité). Oigamos lo que sobre esto nos dice el Dr. Fossati en su traduccion del "Nuevo manual de frenologia de George Combe." "Los hombres que tienen el órgano "de lo maravilloso muy enérgico, y que no han sido sometidos á la influencia "especial de ideas religiosas, llevan en nuestros dias en las ciencias físicas de "que ellos se ocupan, la misma tendencia á creer en lo maravilloso y preterna-"tural. Si el pueblo cree en la influencia de los ensueños, en la suerte, en los "maleficios, los sábios creen en todas las estravagancias del magnetismo ani-"mal y de la homeopatia. Gall un dia nos hizo notar sobre la cabeza de uno "de los mas ardientes partidarios del magnetismo animal, un fuerte desarrollo "del órgano de lo maravilloso; y nosotros hemos hecho la misma observacion "sobre la cabeza de uno de los mas afectos partidarios de la Homeopatía."

10. Debemos algunas palabras para manifestar nuestra creencia. Al buscar en un órgano frenológico la esplicacion de la tendencia del espíritu á creer en ensueños, predicciones, fantasmas, &a., no pretendemos de ninguna manera materializar el pensamiento poniendo en duda el espiritualismo del alma. No creemos que la frenología conduzca á este error. En vez de estar en lucha con el alma, pensamos que, por el contrario, es su mas poderoso auxiliar. El cerebro propiamente no es mas que el órgano de la inteligencia, así como el ojo y la nariz lo son de la vista y los olores. Nadie creerá que estos sentidos son la obra esclusiva de los órganos que reciben la impresion, y sí del alma cuando ha tenido conciencia de ella. Así es que la imaginacion nos representa un objeto con todas sus formas aun cuando no lo tengamos presente. La anatomía y fisiología nos muestran en las condiciones físicas del ojo, por ejemplo, la razon, por que un individuo vé mejor ò peor que otrò: nos esplican la causa mas ó menos inmediata de la presbicia, la miopia, la nietalopia, la amaurosis, sin que esto sea despojar al alma de su poder en el acto de la vision. Así tambien los frenologistas han buscado en el tamaño y forma de ciertas porciones del cerebro la predisposicion y aptitud del individuo á ocuparse de ciertos objetos, la fuerza, carácter y especialidad de su inteligencia, sus afecciones y sus instintos.

11. El Dr. Leon Simon, uno de los primeros apóstoles de la doctrina homeopática, queriendo probar que las enfermedades consisten en una alteracion del principio vital dice: "Yo quisiera saber el nombre de una enfermedad que "no ofrezca en su principio una série de precursores, de turbaciones generales, "que no ataque el organismo en su conjunto, salvo á dejar mas tarde manifes-"tarse las predominancias. Evidentemente, ni las flegmasías, ni las fiebres "esenciales, ni las fiebres eruptivas, están en este caso; las enfermedades que "se llaman diatésicas y caquecticas tampoco lo están. Lo mismo acontece con "las dos grandes familias llamadas escròfulas y afecciones herpéticas. ¿Qué "resta pues? ¿las afecciones espasmódicas? Oh! no argumenteis con esta "ecepcion, que en el estado actual de nuestros conocimientos es simplemente el

‘ punto de reunion de todo lo desconocido de la patologia, el abismo á donde “ vienen á sepultarse especies de órden muy diferente. ” El tono resuelto y afirmativo con que se expresa el Sr. Simon, solo sirve á demostrar hasta donde estravia el espíritu de sistema, y el entusiasmo fanático de los innovadores. Da la generalidad y vaguedad de los síntomas pródromos que anteceden á la manifestacion de una enfermedad, como prueba de que la afeccion es debida á una alteracion del principio vital. Si es así, ¿por que razon esos síntomas generales desaparecen cuando la enfermedad se localiza, es decir, cuando principia la verdadera enfermedad? Si esos síntomas sirven á demostrar la afeccion del principio vital, y si esta afeccion es la verdadera enfermedad, deberian manifestarse ellos con mas intensidad y generalidad cuando la enfermedad se hace mas remarcable por su mayor agudeza y gravedad. Sucede, sin embargo, que esos pródromos, que ni siquiera hacian sóspechar la enfermedad que se presenta, desaparecen repentinamente á veces, para dar lugar al pronunciado sufrimiento de un órgano. Tendremos así, segun el Dr. Simon, una cosa contraria á la observacion: que disminuyendo el número de síntomas de una enfermedad aguda, se hace mayor el peligro.

12. Si la generalidad de esos síntomas pródromos demostrase la alteracion del principio vital, deberiamos creer que tambien existe dicha alteracion en las emociones violentas que ocasiona un placer repentino, un susto, la presencia imprevista de un objeto que mucho nos interesa, &a. En estos casos vemos que toda la sensibilidad se pone en movimiento, y todos ó la mayor parte de nuestros órganos y sistemas se resienten vivamente de ese estado. No es esto, sin embargo, una enfermedad, á pesar de la alteracion general aun que pasagera, que se esperimenta.

13. Esos síntomas que atribuye el Dr. Simon á la alteracion del principio vital, se esplican por el juego de las simpatias, y en general por la accion de los sistemas sanguineo y nervioso. Algunas veces pueden ser debidos á simpatias que desenvuelve un punto de la economia ya afectado de una manera latente, y que debe mas tarde manifestar francamente su padecimiento por síntomas patognomónicos. Un órgano se encuentra por circunstancias anteriores predispuesto á sufrir una inflamacion. En este estado se espone el individuo á la accion de un frio ó calor muy intenso, de la humedad, etc. Antes de aparecer la afeccion del órgano, los nervios, como agentes generales de la sensibilidad, son los primeros que reciben la impresion, la transmiten al cerebro, y de este se irradia nuevamente á todo ó á una porcion del sistema nervioso. Entonces, entran en movimientos insólitos el sistema circulatorio, la sensibilidad, el aparato digestivo, sistemas muscular, absorvente exalante etc. Aparecen luego todos los fenómenos llamados pródromos, que no son otra cosa que órganos y aparatos que funcionan mas ó menos irregularmente, hasta que manifestándose la verdadera enfermedad, desaparecen. La Fisiolo-

gia esplica estos hechos mejor que el abstracto vitalismo de Hahnemann.

14. Hemos procurado demostrar que el principio vital, generador inmediato de las enfermedades de Hahnemann, no es otra cosa que el alma misma. Si esto es cierto, si es verdad que no puede existir en nosotros otro espíritu que nuestra alma inmortal, es verdad tambien que la gran base, sobre que reposa la doctrina de los semejantes, se destruye por sí misma, reduciendo á la nada los brillantes corolarios que de allí deduce el reformador homeopático. Nosotros tambien podremos formar la siguiente deduccion :—Una enfermedad termina por la muerte del enfermo: en este caso ¿qué es lo que perece? el cuerpo que solo ha sido encargado de revelar por síntomas las alteraciones del alma, ó ésta que es la verdadera y única paciente en la enfermedad? Admitir la muerte del alma enferma, es seguramente un pecado contra la Religion y la Filosofía de que no acusaremos á Hahnemann; el cuerpo es entonces quien sucumbe. En tal caso el alma queda con la enfermedad de que no han podido libertarla los glóbulos: y tendremos entonces el acontecimiento asombroso de un enfermo muerto y que no obstante continúa la enfermedad, siendo la muerte solo un síntoma de los padecimientos del alma.

III.

15. Dice Hahnemann en la proposicion 7 de su Organon. " Como " en una enfermedad respecto de la cual nada se presenta que separar de la " causa que manifiestamente la ocasiona ó la entretiene, (causa ocasional) no " se puede percibir otra cosa que síntomas, es preciso tambien, atendiendo á la " presencia posible de un miasma y á las circunstancias accesorias que los sín- " tomas solo sirvan de guia en la eleccion de los medios propios á curar. La " reunion de los síntomas, ésta imágen reflejada al esterior de la esencia inte- " rior de la enfermedad, es decir de la afeccion de la fuerza vital, debe ser la " principal ó la sola cosa por la cual el mal dá á conocer el medicamento necesa- " rio : la sola que determina la eleccion del remedio mas apropiado. En una " palabra, la totalidad de los síntomas es la principal ó la sola cosa de que debe " ocuparse el médico en un caso mórbido individual cualquiera; la sola que el " tiene que combatir por el poder de su arte, á fin de curar la enfermedad y " transformarla en salud. "

16. Hahnemann se muestra inconsecuente y aun contradictorio con sigo mismo. Define la enfermedad *una alteracion del alma ó del principio vital;* pero despues de esta metafísica definicion, representa las enfermedades por un cuadro de síntomas prolijamente tomados en su mayor parte de la superficie del cuerpo, y casi todos accesibles al ojo y á la mano del médico observador. Dirige contra estos síntomas todos sus agentes terapéuticos, haciendo consistir en su completa desaparicion la vuelta del enfermo á la salud. Toda la abstraccion ideal de la teoria parece desvanecerse ante el plástico materialismo de la práctica.

17. Si sus enfermedades se hacen conocer por el prolijo y fastidioso cuadro de todos los síntomas, y la curacion se reduce á la curacion total de todos ellos ¿qué utilidad reporta la Terapéutica de la abstracta y casi incomprensible teoría que hace consistir la enfermedad en una *alteracion del principio vital?* La doctrina queda aquí reducida á un mero juego de palabras sin aplicacion práctica, á una verdadera Antología.

18. En Medicina, las teorias deben ser la consecuencia de hechos bien observados y conocidos; la filosofia de esos hechos, no de abstracciones improbables, deben ser la cadena que ligue á los de una misma clase y que sirvan á separar los que sean diferentes; deben ser la indagacion de circunstancias á nuestro alcance que tiendan á esplicar mas bien el cuándo, el cómo, y el *por qué* se operan esos mismas hechos. Si nos empeñamos en averiguar la causa y naturaleza íntima de todos los fenómenos que se pasan en nuestra economía en estado de salud y de enfermedad, nos perderemos en un mundo metafísico estraviándonos del verdadero camino. Reproduciremos en Medicina la multitud de sectas dogmáticos y teorias de los antiguos Filósofos, sin que ello produzca mas resultado que estériles disputas, prolongando así inmensamente la infancia de la Medicina. Apropósito de esto dice Mr. Chomel en su "Tratado completo de Patologia general "El raciocinio, pues, no puede proscribirse en Medi-"cina como lo recomienda el ciego empirismo. Pero el único que debe em-"plearse, segun la juiciosa observacion de Sidenham, es el razonamiento sim-"ple y natural, el que dá el sentido comun y es como la consecuencia inmediata "de los hechos observados. Siempre que se quiera obrar en Medicina confor-"me á una larga série de argumentos encadenados de una manera mas ó me-"nos ingeniosa, se incurrirá casi inevitablemente en errores tan perjudiciales "al Médico, como peligrosos al enfermo."

Siendo la Medicina una ciencia de aplicaciones prácticas debemos fundarla en hechos bien observados, sin admitir mas principios que los que se desprendan iumediatamente de esos mismos hechos. Llegaria de este modo la Medicina á la sensillez y claridad que caracteriza toda ciencia positiva.

No pretendemos sin embargo que la Medicina se reduzca á una mera coleccion de hechos, pues que en este caso decenderia á ser como un arte mecánico; pero, sí, que en vez de seguir el camino del idealismo y abstraccion metafísica, marche como las ciencias físicas, procurando que sus problemas sean de tan segura y exacta solucion como los problemas geométricos.

19. Casi todos los innovadores en Medicina se han apresurado á establecer principios, antes de haber estudiado suficiente número de observaciones. Este empeño de generalizar ha traido la confucion; pues las ecepciones se hacian en seguida tan numerosas que destruian la regla. El deseo de simplificar ha producido otras veces mayor desórden aglomerando bajo la misma denominacion cosas y fenómenos desemejantes. Si los médicos hubiesen pretendido

elevarse menos, habrian llegado á mayor altura, haciendo así el sacrificio de su vanidad en obsequio de la salud del género humano.

20. La oportunidad de estas consideraciones resalta mas si se refieren á la teoria de Hahnemann. ¿Qué utilidad reporta el autor de los *semejantes* con haber inventado que la enfermedad consiste en una *alteracion del principio vital*, si cuando llega el caso de curar esa alteracion, lo vemos empeñado solamente en curar síntomas, dándoles á todos ellos casi igual importancia? Y una vez resuelto á curar y enumerar los síntomas ¿por qué los reune por regiones hacinando separadamente todos los de la cabeza, todos los del pecho, todos los del vientre etc.? Responde á esto Hahnemann diciendo " que la curacion de las " enfermedades se reduce á la curacion de sus síntomas, por ser por medio de es- " tos, del único modo que se manifiestan aquellas; y que siendo consecuente con " su principio fundamental reune para mas comodidad todos los síntomas por " regiones, siendo por otro parte todos de igual importancia; pues que todos " ellos igualmente dependen directa é inmedistamente de la alteracion del prin- " cipio vital. " Todo esto no pasa mas allá de un juego ingenioso de palabras.

21. Creemos haber demostrado ya, que los síntomas, ni por su número ni carácter podriamos considerarlos como la manifestacion de la alteracion del principio vital. No es por consiguiente contra ellos que se debe dirigir la Terapeútica cuando se pretenda curar dicha alteracion.

Creyendo Hahnemann ser consecuente con el idealismo de sus principios, y huyendo del materialismo fisiologo–orgánico, se ha estraviado en sus aplicaciones, y ha llegado sin advertirlo al materialismo mas grosero que cuenta la Medicina.

22. La doctrina fisiclògica reconoce alteraciones de órganos ò funciones, caracterizados sus sufrimientos por sintomas que dependen mediata ó inmediatamente del òrgano ò funcion trastornada. Los síntomas locales, ayudados del conocimiento que ya poseemos de la estructura y funciones del órgano enfermo, nos hacen determinar cúal es el verdadero asiento de la enfermedad. La continuidad ó contigüidad de tegidos, y las simpatias, esplican el por qué de los síntomas que aparecen en otros puntos, y nos ayudan á caracterizar el asiento de la enfermedad y su naturaleza.

23. La homeopatia, llegado el punto de formar el cuadro de las enfermedades, se empeña en delinear prolijamente cuantos síntomas aparecen, mirando todos ellos como igualmente importantes para su objeto: no háy casi para Hahnemann síntomas patognomónicos. Si antes de suponer los síntomas tdoos ddpendientes del principio vital enfermo, hubiese el autor estudiado la formacion y carácter de esos mismos síntomas, habria facilmente llegado á comprobar la Medicina Fisiológica. Hubiese visto que un órgano ó tegido es el primitivamente afectado, y que de él dependen y toman su orígen los síntomas que aparecen en otros lugares. Hubiera palpado esta verdad al dirigir su acciou

terapéutica á ese órgano viendo en seguida desaparecer los demas síntomas que de él dependian. Esto lo hubiera llevado necesariamente á localizar las enfermedades. Habria entonces deducido principios que le servirian despues para esplicarse esos mismos hechos ú otros análogos: marcharia así analíticamente como todo el que quiere de buena fé investigar una verdad. Pero Hahnemann pretende con el mas ciego absolutismo subordinar todos los fenómenos de la economia á las leyes que él caprichosamente ha forjado de antemano. Así por ejemplo, la curacion de una gastritis no es para él la curacion de una inflamacion á la que debe atacar en un solo punto para hacer volver la salud. Para la homeopatía la curacion de la gastritis es la curacion de muchas enfermedades á la vez, tantas, cuantas sean sus síntomas: es la curacion del dolor, del calor, del vòmito mucoso ò bilioso, de la tumefaccion del epigastrio, de la cefalalgia, de la frecuencia y dureza del pulso, de la boca amarga ó acida, de la inapetencia, de la sed, de la constipacion de vientre, de la piel seca ó en transpiracion etc. Para esto emplea un medicamento que produzca en el hombre sano todas estas enfermedades, ó tantos medicamentos cuantos sean necesarios. No considera curada la enfermedad hasta que no haya desaparecido el último y mas insignificante de sus síntomas.

Se espone así á creer completamente sano á un individuo que bien puede tener una lesion grave de un órgano; pero que siendo latente, no se manifiesta por síntomas perceptibles; así como tambien considerará siempre enfermedad el estado de debilidad y lacsitud que se muestra en la convalecencia de las lesiones agudas, la habitud que queda á ciertos individuos despues de pasada una larga enfermedad, una pasagera alteracion de ánimo, pero que sin embargo produce un mal estar general.

24. Si Hahnemann considera que la reunion de síntomas es suficiente á constituir ó denunciar una enfermedad ¿por qué no mira como verdadera y única enfermedad la lesion del órgano que dá nacimiento á esos mismos síntomas? En ese caso, atacando el órgano primitivamente afectado, creeria al hacerlo que atacaba *al principio vital* con provecho de la humanidad, y salvando así la pureza de sus principios.

IV.

25. Sentada por Hahnemann la teoria de que la enfermedad es una alteracion del principio vital, y que los síntomas todos son el reflejo de esa alteracion y la mas segura guia para la curacion, cree en consecuencia necesario buscar en los síntomas provocados por los medicamentos la única fuente de salud. Así se espresa en la proposicion 22 del Organon. “ Mas como no se descubre en las enfermedades otra cosa, que sea preciso quitar para convertirlas “ en salud, que la reunion de los signos y síntomas; como no se nota en los medicamentos otra cosa de curativo que su facultad de producir síntomas mórbi-

" dos en hombres sanos, y de hacerlos desaparecer en los enfermos, se sigue de
" acá que los medicamentos no toman el carácter de remedios, y no se hacen
" capaces de destruir las enfermedades, sino ecsitando ciertos accidentes y sínto-
" mas, ó para esplicarse mas claramente, una cierta enfermedad artificial que
" destruye los síntomas ya existentes, es decir, la enfermedad natural que se
" quiere curar. Se sigue tambien de aquí, que para destruir la totalidad de los
" síntomas de una enfermedad, es preciso buscar un medicamento que tenga la
" tendencia á producir síntomas semejantes ó contrarios, segun haya enseñado
" la esperiencia, que la manera mas fácil, mas cierta, la mas durable de quitar
" los síntomas de la enfermedad, y restablecer la salud, es oponer á estos últi-
" mos, síntomas medicinales semejnntes ó contrarios "

Segun el capricho rigoroso de este principio, la homeopatia no acepta como medicamento sino la sustancia capaz de llevar perturbaciones á la economia de un individuo sano. Esto le hace desechar casi todos los medicamentos emolientes, dándoles apenas lugar entre las sustancias nutritivas. La poderosa clase que ellos forman en nuestra materia médica, los constituye en muy activos y eficaces auxiliares de la medicacion antiflogística. Hay pocos medicamentos cuyos efectos se hagan esperar menos y que sean tan pronunciados como los emolientes. Poseemos en ellos un valioso recurso para todas las inflamaciones y las enfermedades esténicas en general: ellos solos son suficientes muchas veces para triunfar de enfermedades graves. A pesar de esto, estaban destinados á seguir otra suerte en manos de Hahnemann por ser incapaces de producir síntomas cuando se administran al hombre sano. Ellos han sido sacrificados al inflecsible absoiutismo de las teorias homeopáticas, y proscriptos de su materia Médica.

26. Estos mismos medicumentos, escluidos por Hahnemann son una prueba manifiesta de la falsedad de su principio. Quien quiera que juzgue de las cualidades de los emolientes en la Terapeútica, notará facilmente sus propiedades eminentemente sedativas. A poco tiempo de la ingestion de un cocimiento de altea ó lino, se calma la sed, cesa el ardor y el calor, el dolor minora etc. Continuando su uso por algun tiempo mas, se puede con esta sola medicacion obtener el restablecimiento completo del enfermo. Este hecho que se observa á cada paso demuestra palpablemente las propiedades medicinales de las sustancias emolientes. Si se esperimentan, sin embargo, en el hombre sano, no ofrecen de cierto ninguno de los síntomas que tan eficazmente curan en el enfermo. Esto hace falsear el absolutismo del principio que establece que " no
" se nota en los medicamentos otra cosa de curativo que su facultad de producir
" síntomas mórbidos en hombres sanos. " Y como son tan numerosas las enfermedades que los emolientes curan, no se puede aceptar ese principio aun cuando se quiera establecer una ecepcion en su favor.

V.

27. Continuando Hahnemann dice: " Pero todas las esperiencias puras, " todos los ensayos hechos con cuidado, nos enseñan que síntomas mórbidos con- " tinuos lejas de poder ser borrados y estinguidos por síntomas medicinales " opuestos como los que exita el método antipático enantiopático ó paliativo " reaparecen al contrario, mas intensos que nunca, y agravados de una manera " bien manifiesta, despues de haber parecido calmarse durante algun tiempo " (org. prop. 23) y continúa despues:

" No resta, pues, otra manera de emplear con ventaja los medicamentos " contra las enfermedades, que recurrir al método homeopático, en el cual se " busca para dirigirlo contra la universalidad de los síntomas del caso mórbido " individual, aquel entre todos los medicamentos del cual se conoce bien la ma- " nera de obrar sobre el hombre sano, que posee la facultad de producir la en- " fermedad artificial la mas semejante á la enfermedad natural que se tiene á " la vista. " (org. prop. 24.)

No contento Hahnemann con haber interpretado caprichosamente todos los fenómenos que ha observado, y las esperiencias puras á que él mismo se sujetaba, haciendo surgir de todo ello la mas fantástica doctrina, quiere tambien negar y destruir principios fundados en la mas racional teoria, deducida de hechos incontestables. Despues de los siglos que han trascurrido desde antes de Hipócrates hasta fines del siglo pasado, se ha llegado recien á conocer una verdad que ha estado sin embargo manifiesta en presencia de tantas generaciones! Hahnemann, para franquear el paso á su invento, ha decidido que la medicina alopática no ha podido nunca curar las enfermedades, pues que estas reaparecen mas intensas que nunca, y agravadas de una manera bien manifiesta, despues de haber parecido calmarse durante algun tiempo.

28. Desde Hipócrates hasta nuestros dias han surgido multitud de teorias y sistemas en Medicina que daban el sello á otras tantas escuelas fundadas cada una de ellas por una autoridad en las ciencias. Si todos esos nombres que han formado época, en vez de representar cada uno de ellos ideas diferentes ó contrarias á las de los otros, se hubiesen coadyuvado poniéndose de acuerdo en los medios y fin que se proponian, hubiera sin duda llegado la ciencia del hombre á una altura que hoy dista mucho de alcanzar.

Observando, sin embargo, con imparcialidad, la historia de la Medicina, encontramos que aun en las épocas en que ella ha sido dominada por las ideas mas absnrdas, se registran hechos curiosos é importantes para el progreso de la ciencia. En todos tiempos se ha conseguido curar enfermedades; y aunque las teorias que forjaban los autores para esplicarse esos resultados, fuesen obra solamente de su imaginacion, no por eso era menos cierto que los enfermos sanaran. La práctica empírica de hombres estraños á la ciencia ofrece un número considerable de caraciones completas. Y aun el mismo Hahnemann, que ejer-

cia la medicina alopática antes de sentirse inspirado por la homeopatia, habrá cien veces observado en su propia práctica curaciones radicales, obtenidas por la Medicina racional. El entusiasmo de Hahnemann parece lo ciega en todo lo que no sean glóbulos y atenuaciones de tintura madre. Condena sin apelacion la medicina alopática, y la declara incapaz de curar enfermedad alguna, contrariando así el testimonio de su propia conciencia. Respecto á la homeopatia no muestra de cierto la misma severidad: la acepta y sanciona con la esperiencia de un dia, por muy equívoca que ella pueda ser.

29. No piensa tampoco el inventor en que la escuela racional misma, ó lo que el llama la antigua escuela, es quien le ha suministrado las bases y puntos de partida de sus doctrinas. En los autores clásicos de todas las épocas es en donde él ha ido á buscar las primeras tintas para su cuadro. En su opúsculo: " Ejemplo de curaciones homeopáticas operadas involuntariamente por médicos " de la antigua escuela " se registran porcion inmensa de casos de curaciones realizadas con medios homeopáticos desde Hipócrates hasta nuestros dias. Siendo esas curaciones debidas á medicamentos que en ciertas dosis producian la misma enfermedad que sanaban, los tomó Hahnemann para sí apoyando y fundando en esos hechos su doctrina. Despojó á sus autores del derecho de propiedad que tenian á esas aplicaciones, y en seguida los reputó como incapaces de producir curaciones completas. En esto el homeópata ha proeedido equivocadamente, clasificando la escuela que él llama antigua, de alopática y esclusiva; pues rigorosamente hablando, la Medicina y sobre todo la actual, no profesa sistema único, siendo completamente ecléctica, y como tal, aceptando tambien lo que racionalmente se comprende por homeopatia. La escuela actual admite los tratamientos empíricos siempre que estén comprobados por la esperiencia: así dá la digital y la escila para enfermedades del corazon, el azufre para los de la piel, el mercurio para la sífilis, aunque no conozca el modo de obrar de estas sustancias en la economia. Es precisamente de ellas mismas que Hahnemann ha deducido la homeopatia.

VII.

30. En seguida Hahnemann hablando de las esperiencias puras se espresa así:

" Mas el solo infalible oráculo del arte de curar, la esperiencia pura, nos
" enseña en todos los ensayos hechos con cuidado, que en efecto, el medicamen-
" to que obrando sobre hombres sanos, ha podido producir el mayor número posi-
" ble de síntomas semejantes á los de la enfermedad, cuyo tratamiento se pro-
" pone, posee realmente tambien cuando se le emplea á dósis suficientemente
" atenuadas, la facultad de destruir de una manera pronta, radical, y durable,
" la universalidad de los síntomas de este caso mòrbido, es decir, la enfermedad
" presente toda entera: ella nos enseña que todos los medicamentos curan las

"enfermedades cuyos síntomas se aproximan lo mas posible á los suyos, y que "entre estas últimas no hay ninguna que no les ceda." (org. prop. 25.)

31. Las esperiencias puras consisten en administrar á un individuo sano sustancias medicinales para observar prolijamente todos los síntomas que sobrevengan. Y siempre que en un enfermo aparecen todas las mudanzas que la sustancia ha desarrollado en el hombre sano, la enfermedad se cura con el medicamento, objeto de la esperiencia.

No es dificil demostrar que esas esperiencias serán las mas veces infieles é inexactas, y que aun cuando fuesen siempre idénticas en todos los casos, nunca serán la imágen de las enfermedades, como pretende Hahnemann.

32. Es sabido que todos los medicamentos en general no son infalibles en sus efectos fisiológicos, y ni aun producen idénticos fenómenos cuando se administran á diferentes personas á la vez ò cuando se dán à un mismo individuo repetidas veces. Si se buscan tres sujetos sanos, por ejemplo, y se les administra á cada uno de ellos igual dósis de jalapa en polvo, puede suceder que al primero, dotado de mayor susceptibilidad nerviosa le reproduzca vómitos, cefalalgia, sed, calor; etc.; al segundo deposiciones de vientre abundantes con poco estado febril; al tercero, pocas deyecciones pero sanguinolentas, meteorismo, fuertes dolores y tenesmo.

Es todavia muy posible que repetida la esperiencia en los mismos sujetos, produzca siempre idénticos ó análogos resultados. Cuando esto suceda con una sustancia cuyos efectos nos son conocidos, podremos prontamente decidir cual de los tres casos será el que mas esprese la verdadera propiedad del medicamento, ¿pero sucederá lo mismo cuando se trate de esperimentar una sustancia desconocida? Entonces nos será dificil formar un fiel cuadro de la enfermedad artificial. Si reunimos en una misma série de síntomas todos los que han aparecido en los tres ó mas sujetos, en quienes esperimentamos el medicamento, nos espondriamos á formar el cuadro de una enfermedad, que nunca veriamos en paciente alguno, y que de ningun modo sería la espresion de los efectos fisiólogicos ó patológicos del medicamento. Bien se deja comprender cuanta diferencia remarcable producen la idiosincracia, la edad, sexo, temperamento, el buen ó mal estado del moral, la constitucion etc. del individuo ó individuos, en quienes se pretende hacer la esperiencia pura.

Es tambien posible que haciendo la esperiencia en una misma persona y con el mismo medicamento, no presente siempre idénticos resultados. Puede una dósis de un grano de tártaro emético producir reiterados vómitos, cefalalgia etc., mientras que administrada en otra ocacion quizá no produzca en el mismo sujeto síntoma alguno apreciable: esto se observa con frecuencia en la medicacion contra estimulante, que á las pocas dósis se establece la tolerancia del medicamento que al principio alteraba toda la economia. Así será sin duda dificil, sino imposible, formar el cuadro cierto de las enfermedades; pues nos es-

pondremos á colocar síntomas que pocas veces veremos reprodncidos, ú omitir algunos importantes, que acaso no se presentaron á nuestras esperiencias puras.

33. Aunque en verdad, pocas ocaciones ofrecerán las esperiencias discordancias tan notables, como hemos supuesto, es indudable que aunque existan en todos los sujetos la mavor parte de los síntomas constantemente, estos ofrecerán diferencias pronunciadas de intensidad y duracion. Segun la predisposicion y suceptibilidad del individuo, los síntomas todos, y principalmente los patognomónicos, afectarán las partes en donde se hacen sentir, con mayor ó menor fuerza; y el individuo ofrecerá un aspecto de mayor ó menor gravedad. En este caso, resultarán enfermedades artificiales que si bien son semejantes entre sí, presentan tan distintos grados de fuerza é intensidad. Alguna de ellas podrá entonces tener una duracion de pocas horas y terminar de por sí, mientras otra durará muchos dias y precisará los socorros del arte, si se quieren prevenir los inconvenientes de su mayor gravedad. Sucéderá entonces con ella lo que con las fiebres efémeras y angioténica: la primera que dura pocas horas y termina por sí, mientras la otra dura muchos dias y reclama los auxilios del arte, pudiendo ofrecer en ciertos casos una funesta terminacion. Esta diferencia en su intensidad y gravedad existe á pesar de su estrema semejanza en cuanto á la naturaleza de sus síntomas. Siendo pues tan variable el cuadro de las enfermedades artificiales que produce un medicamento, y debiendo estas ser iguales á las que él puede curar, no sabremos con precision en que afecciones podemos emplear dicho medicamento con ventaja.

34. En las esperiencias puras conociendo Hahnemann que á veces los síntomas son muy leves en algunos sujetos, ordena que el individuo tome dósis repetidas todos los dias, hasta que se pronuncie su accion sobre el organismo, y aparezca clara la afeccion dominante. En esto nos ocnrre una duda que puede acaso comprometer la veracidad de uno de los principios sobre que reposa la homeopatia. Dice Hahnemann que no pueden existir en la economia dos enfermedades semejantes simultaneamente atacando las mismas partes, y que en este caso la mayor destruye á la menor; y es por esto que administra un medicamento que produzca una enfermedad mayor que la afeccion ya existente, para que esta desaparezca quedando solamente la enfermedad medicinal provocada. Ahora bien; siendo cierto este principio, cuanto mayor número de veces se administre una sustancia medicinal menos se notarán sus efectos por medio de síntomas apreciables; pues produciendo generalmente un mismo medicamento los mismos síntomas tendriamos el caso de una enfermedad ya existente igual á la que se vá á provocar: segun el principio, al encontrarse las dos, la mayor destruiria á la menor y luego despues desaparecerian los síntomas subsistentes. En tal caso, pues, en vez de hacerse los síntomas medicinales mas pronunciados, se apagarán mas pronto con la repeticion de la dósis. De esto resulta que si el principio sobre que reposa la medicina y curacion homeopática es cierto, no pue-

de esperarse el aumento de síntomas medicinales con la repeticion del medicamento, y si el aumento de síntomas se observa, queda entonces destruido el gran principio de curacion homeopática.

35. Hay á mas de lo espuesto algo importante que puede hacer dificil el buen suceso de las esperiencias puras: ¿Se tomarán medicamentos para producir la supuracion del pulmon, el tétano, la aplopegia, la demencia? ¿Llegará á tanto la filantropia de los esperimentadores, y la fé ciega en su doctrina que se procuren una enfermedad mortal buscando los medios para combatirla?

36. Aun allanada la dificultad que se presenta para llegar á formar un cuadro claro y fiel de la enfermedad medicinal, tenemos que procurar la enfermedad verdadera, idéntica á la artificial que ha de ser su específico. ¿Será siempre posible encontrar un medicamento capaz de producir la enfermedad que se quiere curar? ¿No habrán diferencias muy notables que establezcan siempre gran desigualdad entre la enfermedad morbífica y la enfermedad medicinal, á pesar de ciertos síntomas análogos? Así lo creemos; y basta observar con un poco de atencion lo que Hahnemann llama enfermedad medicinal y compararla con la enfermedad verdadera que pretende curar. En la enfermedad natural anteceden casi siempre causas predisponentes, que hacen mas apta la economia para recibir la afeccion y manifestarla por medio de sus síntomas: en la enfermedad medicinal no antecede predisposicion, y por el contrario, escogiendo siempre para las esperiencias individuos perfectamente sanos, existe mas bien cierta tendencia en la economia á conservar su estado normal rechazando la accion de los nuevos modificadores.

37. Las enfermedades naturales cuando graves, son casi siempre lesiones orgánicas ò de tegido, como inflamaciones, etc.; mientras que en las medicinales las mas veces son alteraciones solamente funcionales con integridad del tegido. Esto aparece mas claro comparandó una colítis algo intensa con los fenómenos que suceden á la ingestion de un purgante en una persona sana: en tal caso la colítis puede ser tan intensa que produzca la ulceracion, supuracion, y aun gangrena de la mucosa, y puede terminar por la muerte despues de mucho tiempo de duracion; mientras la colítis provocada por un purgante dura pocas horas, no deja lesion alguna en la mucosa, y se reduce toda ella á producir solamente mayor actividad funcional.

38. Todas estas diferencias hacen palpar la dificultad que existe para fijar el cuadro de las enfermedades provocadas por un medicamento y la imposibilidad de que ellas puedan ser igual á una dolencia natural.

VII.

39. Despues de haber Hahnemann creado el principio generador de las enfermedades, la manera de interpretar estas y de formar sus cuadros, lo hemos visto al tratar de la terapéutica, forjarse en harmonia con sus anteriores teo-

rias, la necesidad de las esperiencias puras como principal y única guia, que debe conducirnos á la eleccion del medicamento. Llegando á la materia médica, que ha de suministrarle los elementos para destruir las alteraciones del principio vital, da reglas completamente nuevas para la recoleccion y manipulacion de las sustancias que han de emplearse. Nos sorprende sobre todo con las dósis infitesimales de sus diluciones, y la teoria inventada para esplicarse la curacion que ellas operan. Para formarnos de esto último una cabal idea oigamos lo que el mismo autor nos dice en su Organon.

40. " La manera mas perfecta y mas cierta de apoderarse de la virtud " medicinal de las plantas indígenas, y que se pueden procurar frescas, consiste " en esprimir el jugo que luego se mezcla exactamente con partes iguales de " alcohol. Se deja la mezcla en reposo durante 24 horas en un frasco tapado, y " despues de haber decantado el licor claro, al fondo del cual se encuentra un " sedimento fibroso y albuminoso, se le conserva para el uso de la medicina. " El alcohol reunido al jugo se opone al desarrollo de la fermentacion, para el pre- " sente como para lo sucesivo. Se tiene el licor al abrigo de los rayos del sol, " en frascos de vidrios bien tapados. De esta manera la virtud medicinal de " las plantas se conserva íntegra é intacta, perfecta y sin la menor alteracion. (org. prop. 267.)

41. " Se toman dos gotas de una mezcla de partes iguales de un jugo " vegetal fresco y de alcohol, se hacen caer en 98 gotas de alcohol, y se dan dos " fuertes sacudidas al frasco que contiene el líquido. Se tienen en seguida 29 " frascos llenos hasta las tres cuartas partes con 99 gotas de alcohol, y en cada " uno de los cuales se hecha sucesivamente una gota del liquido contenido en el " precedente, teniendo cuidado de dar dos sacudidas á cada frasco. El último " ò el trigésimo, encierra la dilucion al decillonesimo grado de potencia (X) la " cual se emplea mas frecuentemente (org. prop. 270).

42. Esta proposicion la acompaña el autor con la siguiente nota colocada en el lugar en que ordena se den dos sacudidas á cada frasco.

" Fundándome en esperiencias multiplicadas y observaciones exactas, y " queriendo fijar un término preciso y medio al desarrollo de la virtud de los me- " dicamentos líquidos, yo he llegado á prescribir no dar sino dos sacudidas á " cada frasco, en lugar de un mayor número que yo daba anteriormente, lo cual " desarrollaba mucho la potencia de los remedios. Hay homeopatistas que lle- " van con sigo los medicamentos homeopáticos bajo forma líquida al hacer sus " visitas, y que pretenden que las virtudes no se adquieren mayores con el tiem- " po. Sostener semejante tésis es probar que no se posee un espíritu de obser- " vacion bien rigoroso. Yo he disuelto un grano de earbonato de sosa en media " onza de agua mezclada con un poco de alcohol, y durante media hora he saeu- " dido sin interrupcion el frasco lleno hasta los dos tercios, que contenia el licor : " yo he encontrado en seguida que esta iguala á la trigésima dilucion en energia.

43. Para las sustancias minerales, y vejetales que no pueden conseguirse frescas, ordena el autor llevarlos al millonésimo grado de atenuacion pulverulenta triturándoles durante tres horas; despues de esto manda disolver un grano del polvo en un frasco de alcohol y en veinte y siete mas, siguiendo un proceder igual al observado con los jugos vegetales hasta llegar al trigésimo grado de desarrollo de su potencia.

44. Hablando Jahr de la magnitud de la dósis, entre otras cosas dice.... "Hahnemann, que en el principio habia administrado sus atenuaciones á la "dósis de una gota, llegó pronto á no usar mas que pequeños *glóbulos* por me- "dio de los cuales le era posible no administrar mas que la 200ª parte de la gota "de una atenuacion, y de la cual no daba despues mas que dos ó tres por dòsis. "Este es el método tambien que han adoptado la mayor parte de homeópatas, "aunque hay algunos que no han podido aun familiarizarse con los glóbulos, y "que, temiendo que la dósis de dos ó tres glóbulos no sea demasiado debil, no "administran sino *gotas enteras*; mientras que otros, temiendo por el contrario, "que estos dos ó tres glóbulos no obren de un modo todavia demasiado enérgi- "co, los diluyen en 6, 8, 10, 15 cucharadas y aun en algunos vasos de agua, de "los cuales hacen tomar á sus enfermos ya una sola ya varias cucharadas; ó "bien no hacen otro uso que de la simple olfacion, no administrando á sus enfer- "mos dósis en sustancia sino raras veces. Estas diferentes maneras de admi- "nistrar los medicamentos son buenos en sí mismos, y cada una de ellas usada "en tiempo oportuno y en los casos convenientes, puede ser de una utilidad espe- "cial; aunqne en muchos casos tambien, los resultados que dan estas diversas "maneras de administracion no presantan mucha diferencia entre sí." (Jahr Faunacopea cap. III.)

45. Cuando Hahnemann por medio de las esperiencias puras ha conoeido el medicamento apropiado para la curacion de una enfermedad, es decír el medicamento que produce dicha enfermedad en el hombre sano, lo aplica al paciente en la forma y dósis imaginarias que vemos en sus anteriores preceptos.

46. Nos ocuparemos primeramente de la teoria ereada por él para esplicarse la curacion que se propone; en seguida hablaremos algo sobre las dósis; para terminar con la esplicacion mas verosímil de los resultados favorables que á veces ofrece el tratamiento homeopático.

47. Para dar cuenta de la eficacia de los específicos en la curacion que pretende de las enfermedades, propone la siguiente teoría: "Un medicamen- "to que posee la actitud y la tendencia á producir una enfermedad artificial tan "semejante cuanto sea posible, á la enfermedad natural contra la cual se le em- "plea y que se administra á justa dósis, afecta precisamente en su accion diná- "mica sobre la fuerza vital mórbidamente desacordada, las partes del organis- "mo que habian sido hasta entonces presa de la enfermedad natural, y exita "en ellas la enfermedad artificial que puede producir por su naturaleza. Por

" que esta, en razon de su similitud y su preponderancia, se sostituye á la en-
" fermedad natural: de acá se sigue que desde este momento la fuerza vital
" automática no sufre mas de esta última, y solo es afectada de la otra. Mas,
" la dósis del remedio siendo muy débil, la enfermedad medicinal desaparece
" luego por sí misma. Vencida, como lo es toda afeccion medicinal moderada,
" por la energia desarrollada de la fuerza vital, deja el cuerpo libre de todo
" sufrimiento, es decir, en un estado de salud perfecta y dnrable." (organ. prop. 148.)

Por lo espuesto se vé que Hahnemann administrando uno ó mas glòbulos, hace desaparecer la enfermedad existente, siendo entónces reemplazada por la enfermedad medicinal.

48. ¿Mas, como esplicar el autor satisfactoriameute la desaparicion de la afeccion morbosa, su sostitucion por la enfermedad medicinal provocada, y finalmente la desaparicion de esta última para el restablecimiento de la salud? Si la medicina desde qua empieza ó obrar ataca ya á la enfermedad, haciéndola disminuir gradualmente hasta eliminarla completamente, ¿cómo y por qué es que se aumentan los síntomas que representan al mal, sucediendo entónces lo que el autor llama agravacion? Si aumenta la enfermedad transitoriamente para hacerla en seguida desaparecer, ¿en virtud de que ley fisiológica ó patológica, es que se opera este cambio de la enfermedad á la salud?

49. Supone Hahnemann que la alteracion provocada por el medicamento siendo idéntica á la enfermedad desaloja á esta para ocupar su lugar, y que entònces, ella desaparece tambien por tener de suyo la poca duracion de los afectos medicinales. Facilmente domostraremos cuanto tiene de falso ese raciocinio, aun juzgándolo con la propia teoria del autor.

50. ¿Será suceptible el medicamento de producir la misma enfermedad que vá á curar cuando se administra al paciente? Hemos visto que en las esperiencias puras produce la enfermədad artificial, presentando el individuo el cuadro de síntòmas que con tanta avidez recoge la homeopatia; mas, ha sido cuando se emplea en individuos sanos y á dósis racionales; ¿pero sucederá lo mismo cuando la sustancia se administra á enfermos que presentan tal vez notables alteraciones en los mismos órganos y tegidos en que se vá á hacer sentir la accion fisiológica del medicamento? Si por un juego especulativo de ideas, cree Hahnemann que despues de la ingestion del medicamento sucede otra enfermedad que la existente, ¿tendrá ella el carácter de medicinal y por lo mismo de poca duracion?

51. Admitiendo como cierta la ley homeopática de que una enfermedad morbosa es destruida por otra medicinal semejante ¿cómo hace ó prueba Hahnemann que vá á producir la enfermedad semejante al administrarse el medicamento al enfermo? Conoceremos facilmente que el medicamento á dósis racionales, produce análoga enfermedad cuando se administra al hom-

bre sano, pues facilmente vemos que un purgante produce una colitis; pero no es posible conceder que el mismo resultado se obtenga cuando se emplea la sustancia en un individuo que ya padece la misma enfermedad. Las alteraciones que procuran los modificadores de nuestra economia suceden en razon del estado de los órganos en que se operan. La enfermedad cambiará á veces completamente la accion fisiológica y terapeútica del medicamento, modificándola segun la especialidad del padecimiento. Así medio grano de estracto de ópio es suficiente á producir el sueño en un individuo sano, mientras que otras ocasiones veinte granos de la misma sustancia no produce este resultado en un tetánico.

Si el medicamento, pues, es susceptible de producir una enfermedad, no será probablemente semejante á la ya existente, y sí de un carácter diferente: desaparecerán entónces las condiciones requeridas en la terapeútica homeopática.

52. Ateniéndonos á todo el rigor y precision de las leyes homeopáticas ¿no debemos creer que la enfermedad existente opone una resistencia tambien homeopática destruyendo y consumiendo á su vez la accion del medicamento? y esto no sucederá tanto mas facilmente cuanto menor sea la dósis homeopática?

53. Mas, concediendo que el medicamento tienda á producir y efectivamente produzca una enfermedad semejante á la natural existente, ella deberá ser mucho mas débil que la afeccion morbosa, atendiendo á la tenuidad de las dósis. Segun la misma ley de Hahneman, de dos afecciones semejantes la mayor absorverá siempre á la mas débil: de donde resulta, que siendo la afeccion medicinal absorvida y eliminada por la morbosa, la resultante del choque ó combinacion tendrá siempre el carácter de enfermedad morbosa ó natural, y por consiguiente deberá tener la larga duracion de éstas y no la limitada de las medicinales. Deberemos concluir de todo esto que la medicacion solo sirve á exasperar la enfermedad existente, como sucederá casi siempre que demos un purgante en una colítis. Repetiremos al terminar este punto que con sugecion á la misma ley fundamental homeopática, no hay mas razon para creer que la enfermedad artificial destruye á la natural, que para decidir que esta última absorve y elimina á la medicinal.

VIII.

54. Desarrollada ya la ingeniosa teoria que forma la base de la doctrina, llega el momento de hacer aplicaciones terapeúticas. Como hemos visto en el precepto que tomamos de Jahr la nueva ciencia emplea los medicamentos á dósis imaginaria. Temiendo en un principio el inventor producir reacciones demasiado violentas en órganos que padecen, procuró limitar la energia de las dósis llevando las atenuaciones en una escala decreciente hasta el infinito. Solo el cálculo favorecido por la imaginacion puede hallar propiedades medicinales

en cada una de las treinta diminuciones á que sujeta la tintura madre como hemos leido en la propos. 270 del Organon, y lo mas sorprendente aun es que asegura haberle despues demostrado la práctica que poseen mayor energia y duracion las últimas que las primeras. Suponiendo que esas diminuciones infinitesimales sean suceptibles de poseer propiedades medicinales, jamás podrán administrarse con la estremada pureza é integridad que prescribe Hahnamann. Todo cnanto rodea á los glóbulos hasta su ingestion en el estómago son modificadores que alteran ó inutilizan necesariamente sus fugaces cualidades. El aire atmosférico y la aroma de una flor, la humedad, la electricidad, etc., serán sin duda bastante activos para producir alteraciones físicas y químicas en los glóbulos, que hagan desaparecer la fuerza exigida por el inventor.

55. Cuando se piensa en la accion que segun Hahnemann, debe egercer en la economin una gota, por ejemplo, de la 30º diminucion de tintura de belladona, la razon se resiste á aceptar esto ni aun como una mera opinion médica; y al imaginarnos que diez ó doce gotas de la tintura madre pueden administrarse por dósis, segun la medicina racional, viéndola aconsejada á una decillonésima parte de gota, parece que estamos leyendo un chiste cómico de Moliere en sus picantes sátiras á los médicos.

56. El entusiasmo de inventor y el espíritu de sistema ciega á las inteligencias mas despejadas inspirándoles falsas interpretaciones de los hechos. Así, lo que es obra espontánea de la naturaleza enferma, lo que es una clara manifestacion de la enfermedad abandonada á si propia, lo atribuye Hahnemann al activo poder de sus glóbulos.

57. No se precisan grandes razonamientos para convencerse de la completa nulidad de las dósis infinitesimales, pues consideradas como medios terapéuticos no son otra cosa que gotas de agua fria y partículas de azucar. Siendo todas las atenuaciones igualmente inertes, ninguna de ellas sirve á favorecer ni dificultar directamente la marcha de las enfermedades, pues ellas tan solo egercen una influencia negativa. Esto mismo esplica la divergencia de opiniones entre los ~~pri~~propios homeópatas, para determinar si las primeras ó las últimas atenuaciones son mas enérgicas y de una accion fisiológica mas durable sobre el organismo. Jahr contribuye en parte á aclarar, sin quererlo, este punto de doctrina homeopática; dice á este respecto: " En el principio de su carrera " médica, Hahnemann, como ya lo hemos dicho en diversas ocasiones, no usaba " las atenuaciones sino con el fin solo de disminuir la energia de sus dósis. Sin " embargo, no tardó en notar que su accion no disminuia en la misma propor- " cion que su volúmen; pero que varias sustancias, por el contrario, que en su " estado natural no presentaban sino poca ó ninguna accion, presentaban una " bastante energia cuando se llevaban hasta la segunda y aun tercera atenua- " cion. Este resultado le condujo á sentar por principio que el proceder de la " atenuacion, lejos de debilitar la intensidad de las medicinas, mas bien desen-

" volvia las virtudes, y que las últimas atenuaciones eran dc cuálquier manera
" mucho mas propias que las primeras para exitar, á la dósis mas pequeña posi-
" ble, la reaccion del organismo. Por lo cual aconsejó despues llevar todos los
" medicamentos hasta la trigésima atenuacion, no para debilitarlos, sino por el
" contrario para desarrollar mejor sus virtudes. Esta opinion es tambien la de
" un gran número de homeòpatas, y los hay que no usan jamas sino de la tri-
" gésima atenuacion, mientras que otros quieren que se reserven las últimas
" para las enfermedades crónicas, y que en las enfermedades agudas se usen las
" primeras, y aun en caso de necesidad, de la tintura madre. Otros miran las
" atenuaciones como absolutamente mas débiles y no las nsan casi jamás, em-
" pleando solo las tres primeras ó todo lo mas las seis. Algunos, por último,
" consideran todas las atenuaciones como igualmente poderosas y admisibles en
" todos los casos, persuadidos de que la cuestion importante es la eleccion del
" medicamento específico y no el de la atenuacion.

" Esta gran diferencia en las opiniones proviene de que los grados en las
" diversas atenuaciones de un medicamento son en realidad tan imperceptibles,
" que en la mayor parte de casos se consigue tan buen resultado con la trigésima
" como con la tercera, con tal que el medicamento esté bien elegido. En cierta
" época hemos empleado nosotros mismos todos los medicamentos, á las ate-
" nuaciones prescriptas en la farmacopea y en la materia médica de Hahnemann,
" y en otra no hemos usado mas que de la trigésima esclusivamente, y sin em-
" bargo, no podemos decir hoy con certeza á cual de estas dos épocas debamos
" resultados mas felices ó menos favorables. La única cosa que ereemos haber
" averiguado es que en los sujetos nerviosos, sensibles, irritables, ó bien en el
" caso de sobrexitacion nerviosa así como en algunos casos agudos, sucede facil-
" mente que las últimas atenuaciones, administradas á muy fuertes dósis ponen
" al enfermo en una grande agitacion, causando recargos muy pronunciados,
" sobre todo cuando el medicamento ha sido mal elegido; mientras que admi-
" nistrados á la mas pequeña dósis posible, y la eleccion del medicamento haya
" sido bien hecha nos han parecido en las mismas circunstancias mucho mas
" apropósito que las primeras para conseguir una reaccion prónta y saludable,
" sin casi sentirse ningun recargo. Ademas, hemos creido notar tambien, que
" si se quiere promover con una sola dósis una accion larga y sostenida, las últi-
" mas atenuaciones son mucho mas apropósito que las primeras para conseguir
" este objeto; nunca hemos visto que la accion de una gota de la tintura madre
" ó de las tres primeras atenuaciones se prolongue por tanto tiempo como algu-
" nos glóbulos de la trigésima ó de la décima quinta atenuacion. Se presentan
" casos, sin embargo, en que no hemos obtenido por las últimas atenuaciones
" sino resultados nulos ó inferiores al menos á los que dan las primeras (1.ª á 6.º)
" Este hecho se reproduce sobre todo en los casos de enfermedades agudas con
" lesiones orgánicas y caracterizadas por una grande actividad, tal como en los

" cánceres y otros males sifilíticos primitivos, las gonorreas agudas, el croup etc. (Jahr nueva farma copea).

58. La discordancia que reina entre los homeópatas, y la completa incertidumbre respecto á la energia de las atenuaciones, es una consecuencia de la absoluta nulidad de todas ellas. ¿Cómo esplicar de otro modo la obscuridad que domina en este punto de doctrina? ¿Cómo comprender quə gozando todas las atenuaciones de propiedades activas, ocurriesen dudas al querer determinar si es ó no mas enérgica una gota de tintura que la decillonésima parte de esa misma gota?

59. Al referirnos Jahr el fruto de sus esperiencias y observaciones, con un candor que al menos honra la buena fé, vemos que las menores atenuaciones han producido exitacion y síntomas nerviosos en las personas irritables, y que en otros casos han sido nulos los efectos etc. Todo ello muestra que lo que se ha atribuido á la accion de las atenuaciones ha sido solamente debido á las reacciones espontáneas de la enfermedad, á los recargos que ofrecen los síntomas en toda dolencia aguda, y aun crónica. Todos esos movimientos que Jahr ha observado, los hubiese advertido en los mismos enfermos aun cuando no hubiese tomado glóbulos ni medicacion alguna; pues era solamente el movimiento propio de la enfermedad: eran los síntomas pronunciándose mas ó menos por circunstancias á veces inapreciables, como facilmente se observa en toda enfermedad abandonada á si propia. Es sabido que en un temperamento nervioso los síntomas se manifiestan con mayor vivacidad que en un linfático: de esto, y no de la medicacion, nacia la diferencia que Jahr encontraba en los enfermos que sujetaba á sus esperiencias. Pretender exasperar los síntomas con una desillonósima parte de grano de una sustancia cualquiera, es como intentar hacer salir de su cauce un caudaloso rio arrojando en él una gota de rocio.

60. El mismo Hahnemann á pesar de la fanática predicacion de sus teorias, presta por un momento oidos á la razon; y como un grito de su conciencia, arrancado por el amor y compacion á sus semejantes, en la proposicion 67 de su Organon, aconseja el empleo de la medicina alopática en los casos de asfixia, sofocacion, submersion, congelacion y otros afectos violentos en que se presenta al descubierto la impotencia de la espectacion homeopática.

61. El poder terapeútico de los medicameutos no está en proporcion de su peso y volúmen sino de la naturaleza de sus principios constituyentes: así un sexto de grano de sublimado corrosivo será la dósis que administraremos cuando empleemos esta sustancia, mientras que precisaremos mas de mil veces esa cantidad si queremos hacer uso de una toma de sulfato de magnesia. Entretanto Hahnemann y sus partidarios administran á iguales atenuaciones medicamentos que defieren inmensamente en su grado de actividad y energia. El óxido blanco de arcénico y el fósforo lo aconseja Jahr á la trigésima diminucion lo mismo que el subcarbonato de magnesia y la nuez nozcada. Estas medica-

ciones se hacen sin inconvenientes lo que solo es consecuencia de la nulidad de todas ellas.

62. Las agravaciones que suceden á la medicacion en las enfermedades crónicas son periódicas, segun dice el mismo Hahnemann. Este tipo en la exasperacion de los síntomas hace creer que no es otra cosa que la misma enfermedad, sufriendo los recargos diarios habituales, á que están sujetos generalmente los individuos atacados de un mal crónico.

IX.

63. Convencidos de la nulidad de las atenuaciones homeopáticas, y del valor puramente especulativo de la ingeniosa teoria que precede á su administracion, tenemos no obstante que convenir en que muchas curaciones se operan en las enfermedades tratadas homeopáticamente. Estos felices resultados no prueban sin embargo, la exelencia de la doctrina, ni mucho menos la actividad y poder de su terapeútica. Aunque en las enfermedades graves el homeópata solo sirve generalmente para presenciar el fin funesto de sus enfermos, muchas veces obtiene el completo restablecimiento. Estas afortunadas curaciones que cuenta con orgullo la homeopatia, debemos atribuirlas tan solo á la crisis espontánea de la naturaleza: ellas son la obra esclusiva del método expectante, quizá ya demasiado abandonado entre nosotros, ayudado del régimen y cuidados higiénicos. La Gaceta Médica del Correo de Ultramar de Junio de 1853 refiriéndose á una estadística publicada por un médico austriaco, dice: " Se vé en " dicha memoria que de ochenta pulmoniacos tratados por la sangria han muer- " to 17; que de 106 tratados por el tártaro estibiado, sin el concurso de las " emisiones sanguíneas, murieron veintidos; al paso que de ciento ocheuta y " nueve enfermos de la misma clase, en quienes se empleó simplemente la medi- " cina espectante, solo sucumbieron 14: proporcion exactamente igual á la de " un hospital en que se combatia la pulmonia con el tratamiento homeopático. "

64. En terapeútica sus medios son negativos; pues que las medicinas reduciéndose á gotas de agua pura y partículas de azucar poseen una fuerza modificatriz solo perceptible para los fanáticos homeòpatas. En vez de curar produciendo la alteracion del principio vital, consigue por el contrario este resultado apartando cuanto pueda traer una mudanza suscitada que turbe la marcha de la naturaleza en la manifestacion de las crísis que deben traer la curacion. Esta espectacion es favorecida por los cuidados higiénicos elevados hasta la exageracion. En ningun caso le es permitido al enfermo percibir el aroma de una flor; porque la modificacion que se esperimenta en ese acto la cree Hahnemann mas que suficiente para desvirtuar ó dañar á la especificidad de los glóbulos: este precepto es tanto mas exigente cuanto que la simple olfacion de las diminuciones homeopáticas se emplea muchas veces como medicacion activa.

65. La dieta se reduce á la eleccion de alimentos sumamente nutritivos

y de fácil digestion. La homeopatia, así como la hidropatia, nutre abundantemente á sus enfermos; pues de este modo las crisis serán mas pronunciadas, y se manifestarán mas prontamente.

66. La homeopatia tiene un poderoso auxiliar en la influencia moral que egerce sobre la imaginacion de los enfermos. El pueblo, dispuesto como es á lo maravilloso, recibe á la nueva doctrina con tanta mas fé cuanto menos la comprende. El entusiasmo fanático del médico se comunica facilmente al enfermo, cuando aquel se presenta armado de sus glóbulos cual de una varilla mágica que ha de conjurar el mal. El aparato inusitado del médico, el escribir prolijamente ante el enfermo todos los síntomas aun los mas insignificantes, las palabras de seguridad absoluta con que siempre afianzan la curacion, todas esas circunstancias reunidas inspiran tal seguridad al paciente, que de nada dudará menos que de su restablecimiento. Un individuo tan favorablemente dispuesto, ya tiene mucho andado para su curacion.

67. A todo esto hay que agregar la vista y sabor inocente de los medicamentos homeopáticos. Es conocida de todos la repugnancia que esperimentan muchos enfermos al hacer uso de las medicinas alopáticas: la demasiada acidez, amargura y otras sensaciones desagradables que producen esas sustancias, retraen de usarlas á muchos individuos, que hasta prefieren abandonarse á su propia suerte antes que sujetarse á una conveniente medicacion. La homeopatia obvia estos inconvenientes ofreciendo al paladar cucharadas de agua azucarada: esto solo es para muchos un motivo de preferencia que contribuye á favorecer la curacion.

68. El pueblo que solo atiende á los resultados sin poderse dar cuenta de los medios que los producen, preconiza facilmente la exelencia del médico y del medicamento que concurren al acto de una curacion, aunque ninguna parte tengan en el resultado: de ese modo han alcanzado los homeópatas muchas veces para sí y su escuela la reputacion, que disfrutan todavia en algunos pueblos. Nos encontrabamos en una villa del Brasil cuando ocurrió un caso de esta naturaleza. Un jóven médico cuidaba á un enfermo acometido de una hepatítis aguda: empleó en su tratamiento los medios que la buena práctica aconsejaban. Despues de algun tiempo corrido en varias alternativas, aparecieron en el enfermo síntomas que hicieron recelar una terminacion por supuracion. Comunicó sus temores á la familia del paciente, temores que poco despues fueron ya una realidad. Pasó el enfermo durante muchos dias sufriendo las angustias consiguientes á su estado, y á los recelos de una muerte cercana. Ocurrió un violento recargo de síntomas, y el médico, intimamente impresionado, predijo un próximo fin funesto. Perdida para la familia toda esperanza de salvacion, recurrió prontamente á solicitar los auxilios de un homeópata. Este se presentó con toda la seguridad y confianza que le inspiraban su ignorancia: y segun costumbre, dió las mas alhagüeñas esperanzas del buen resultado. Administró los

glóbulos, y en esos primeros instantes el puz del abseso del hígado, se abrió camino hasta el tubo intestinal, y principió á aparecer en las deyecciones del enfermo. Calmó con esto la exaltacion, los síntomas se mitigaron, y el bienestar subsiguiente le permitió entregarse al descanso y á un sueño reparador. Este bien estar que sentia por primera vez despues de muchos dias de sufrimientos, se sostuvo y continuó; entrando el enfermo á un estado de convalecencia que lo alejaba cada vez mas del peligro y defendia de una nueva repeticion del ataque. En esta vez se vió confirmado lo que dice Mr. Grisolle: "Por mas grave que "sea el pronóstico de los abcesos hepáticos, la naturaleza triunfa no obstante "de los casos en apariencia mas desesperados." Esta terminacion, en cuyo buen resultado no tuvo parte alguna la medicacion, vino á dar una gran reputacion al médico asistente y al maravilloso sistema que profesaba. La situacion topográfica del absceso, en contacto con el tubo digestivo á quien se adhirió, y la naturaleza, operaron solamente la feliz terminacion; pero la multitud que juzga por sus últimas impresiones, dió al médico, y á los glóbulos que acababa de administrar al enfermo todos los honores de la curacion, siendo el mismo médico el primero en creerlo así. Todos los sistemas curativos por absurdos que ellos sean, y todos los charlatanes, cuentan en su favor casos de esta naturaleza.

X.

69. Toda la gran teoría de las enfermedades y su respectiva terapeútica, que hemos espuesto anteriormente, solo sirven segun su autor, y se emplean eficazmente cuando se trata de las afecciones agudas. Haciendo Hahnemann y sus partidarios aplicacion de su doctrina en el tratamiedto de las enfermedades crónicas, observaron que las curaciones que obtenian, solo eran completas y durables en las de orígen venereo, y que todas las otras, calmadas en un principio, reaparecian aun con mayor intensidad por faltar en el régimen ó pasiones de ánimo. Al principio los prosélitos de Hahneman atribuyeron la falta de éxito al corto número de los medicamentos homeopáticos esperimentados; pero viendo el fundador de la doctrina, que á pesar del notable aumento de su materia médica, y del empleo de las substancias mejor observadas nada se adelantaba en el tratamiento de las enfermedades crónicas, no venereas, contrajo durante muchos años séria atencion á este objeto. Despues de muchos ensayos y observaciones recogidas de gran número de autores de todas las épocas y escuelas, sentó Hahnemann el singular principio que se encierra en la siguiente proposicion 204 de su Organon:

"Si se eceptuan los males crónicos que dependen de la insalubridad, del "género de vida habitual, y estas innumerables enfermedades medicamentosas "que son producidas por los falsos y peligrosos métodos de tratamiento, que los "médicos de la antigua escuela gustan tanto prolongar en afecciones frecuente-"mente leves, todas las otras enfermedades crónicas, sin ecepcion, dependen

" de un miasma crónico, de la sífilis, de la sícoce, y sobre todo de la sarna; el " cual se encuentra en posecion del organismo entero y penetra todas las par- " tes aun desde antes de la aparicion del síntoma local primitivo, erupcion psórica, " chancro y bubon ó ficus: y que cuando se quita este síntoma, estalla inevita- " blemente luego ò mas tarde, haciendo nacer una multitud de afecciones, ningu- " na de las cuales sería tan frecuente si los médicos estuviesen siempre deter- " minados á curar radicalmente los miasmas mismos, y á destruirlos en el orga- " nismo por remedios homeopáticos internos sin atacar sus síntomas locales " por tópicos. "

El mismo autor en su tratado sobre las enfermedades crónicas dice:

70. " Las enfermedades agudas, y sobre todo crónicas, que deben su " origen á la sola suprecion del síntoma cutaneo, erupcion y prurito, cuya pre- " sencia hace callar la sarna interna ó lo que se llama falsamente retropul- " cion de la sarna en el cuerpo son inumerables, es decir tan variadas cuanto " son ellas mismas las constituciones individuales y las circunstancias esteriores " que la modifican. "

71. Supone Hahnemann que siempre la sarna, la sifilis, y la sicoce son enfermedades interiores, no siendo la lesion de la piel que las acompaña otra cosa que un solo síntoma de la afeccion miasmática; así dice: " El contagio, " en las tres solas enfermedades miasmáticas crónicas que se conocen, no exige " ordinariamente sino un solo instante; mas se necesita un tiempo mas largo " para que el principio contagioso así recibido, se desarrolle en una enfermedad " general del organismo entero. Es solo entónces, al fin de muchos dias cuan- " do la enfermedad miasmática ha adquirido su desarrollo interno completo en " toda la economia, que, del fondo de la afeccion interior, sale el síntoma local " destinado por la naturaleza á espresar el mal interno en un cierto sentido, á " paliarlo, á servirle de derivativo, ó á reducirlo al silencio, de manera que él " no pueda producir un gran perjuicio á la economia y poner la vida en peligro, " mientras que este síntoma persista sobre una de las partes del cuerpo cuyas " lesiones son las menos á temer, es decir en la piel, y en la region de esta mem- " brana á donde el miasma se ha encontrado inmediatamente en contacto con " los nervios al momento de la infeccion. " (Hahnemann Maladies chroniques " pág. 149 tomo 1º)

En la misma obra pág. 15 y 16 dice: " La sarna es la mas antigua en- " fermedad crónica miasmática que nosotros conocemos. "

" Durante todo el tiempo que ha corrido desde la época en que ella ha " herido el género humano, por la historia mas remota de los mas antiguos pue- " blos no remonta hasta su orígen, los fenómenos mórbidos, por los cuales ella " se manifiesta, han adquirido tal estension, hasta cierto punto esplicable por el " inmenso desarrollo que ella ha debido tomar desde tan largo tiempo en tantos " millones de organismos por los cuales ha pasado, que casi no se puede enu-

" merar sus síntomas secundarios, y que todas las afecciones crónicas que figu-
" ran en la patologia ordinaria bajo cien hombres diferentes, la reconocen por
" verdadero y único origen, á ecepcion de aquellas que son debidas á la sífilis, y
" de aquellas mas raras aun que provienen de la *sycose.* "

72. Espuesta la estravagante teoria sobre la formacion y carácter de las enfermedades crónicas con las mismas palabras de su inventor, se hacía innecesario agregar una sola observacion para demostrar lo absurdo de sus principios. Su sola lectura basta para dar á conocer hasta donde puede estraviarse el espíritu humano, cuando investigando los hechos es guiado mas por un sentimiento de amor propio que por amor á la verdad.

Como toda la terapeútica y curacion de las enfermedades la funda Hahnemann en las reacciones ó crisis manifiestas, que cree provocar con sus dósis infinitesimales, al llegar á los males crònicos debió necesariamente palpar la nulidad de su doctrina. Las enfermedades crónicas, débiles, como son casi siempre en sus manifestaciones, no impulsan las fuerzas del organismo con la suficiente energia para producir una exaltacion conveniente. Al aplicar Hahnemann sus glóbulos embebidos en la trigésima diminucion, vió que las enfermedades crónicas seguian su marcha, sin mas alteracion que algunas mejoras debidas sin duda al régimen higiénico. Otro menos fanático hubiese visto en eso una de las mas poderosas pruebas de la nada de su fantástica doctrina y de la mera idealidad de los glóbulos. Pero él quiso mas bien interpretar el hecho como una ecepcion, y se contrajo á forjar las nuevas leyes que debian sancionarla.

73. Investigando con la asombrosa paciencia y ardorosa imaginacion que dan el sello á sus obras, Hahnemann, se consagró á buscar y entresacar de los autores de todas las épocas los casos de enfermedades crónicas producidas por la retropulsion súbita de la sarna. Supone á esta afeccion tan antigua como el mundo atestiguándola las mas remotas y lejanas tradiciones de los mas antiguos pueblos. Cree la sarna sinónima de lepra y de cuantas afecciones de la piel han aparecido desde la creacion del mundo. Y en medio de los sueños creadores de Hahnemann, contando con los autores de todas las épocas, cree probar con su irrecusable testimonio que todas las afecciones crònicas conocidas no son otra cosa que la sarna manifestándose por sufrimientos interiores de la economia. Así se ha visto, dice él citando los autores, despues de la repulsion de la sarna, aparecer el catarro sofocante, el asma, la hidropesia, la pleuresia y la inflamacion de pecho, una toz violenta, hemoptisis y tisis pulmonár, colecciones de pus en el pecho, en el mesenterio, alteraciones del cerebro, hidrocéfalo, ulceras al estómago, el esfacelo del estómago y duódeno, edema general, ascite, ictericia, hidrócele, optalmia, amaurose, catarata, inchazon de parótidas, la sordera, hemorroides, diabetes, supresion de orina, carie, tumores hoseos, fiebres, convulsiones, apoplegia, alienacion mental, etc.

74. Sienta Hahnemann que la sarna es el principio generador de todas

las enfermedades crónicas, y para esto se apoya ; primero, en la antigüedad de esta afeccion : segundo, en la aparicion de todos los males crónicos por la supresion del exantema.

75. Siguiendo Hahnemann la historia de la sarna para remontar hasta su orígen, no encuentra la época de su aparicion, pues la sufrian ya los mas antiguos pueblos, desde la mas lejana tradicion. Existia ya desde ahora treinta y cuatro siglos ; y la erisipela maligna, y la lepra con sus espantosas variedades, que muchos siglos despues afligieron á la humanidad, son miradas por Hahnemann como síntomas y modificaciones esteriores de la sarna. Cree que la higiene que observaron y siguieron hasta nuestros dias los pueblos de Oriente, y que junto con el contagio trasladaron á Europa, dulcificaron sus efectos y síntomas esteriores desde el 13º y 14º siglo, dejándola reducida esternamente á una simple erupcion cutanea.

76. Viendo el autor la resistencia qne las enfermedades crônicas oponian al tratamiento homeopático, á la higiene, y mas que todo á la mayor energia de la mas fuerte constitucion, creyó que el mal debia ser producido y sostenido por un miasma. No existen, segun Hahnemann, sino tres miasmas crónicos, la sifilis, la sicose, y la sarna. Juzga que la sicose y la sifilis no pueden ser los generadores de las enfermedades crónicas, pues que esas afecciones miasmáticas aparecieron muchos siglos despues de la sarna y cuando ya los males crónicos existian. No queda entonces otro miasma á quien atribuir los males crónicos que el psórico.

77. Espondremos sobre este ilusorio modo de discurrir algunas leves consideraciones. Para que fundado en su antiguedad admitamos la sarna como principio generador de las enfermedades crónicas, es preciso demostrar que ella vino al mundo con el primer hombre. Por mucho que haya el autor puesto en juego su gran paciencia y estensa erudicion no ha podido llegar hasta el orígen y primera aparicion de la sarna. Y si Hahnemann pretende que bajo su palabra se le crea que ella es la mas antigua enfermedad conocida, la misma razon habria para creer que los males crónicos eran anteriores á ella. Nada habrá conseguido Hahnemann en favor de su teoria, sino demuestra que la sarna fué la primera enfermedad de que se vió acometido el hombre, para poder en seguida demostrar, que los males crónicos que mas tarde aparecieron, fueron síntomas del propio miasma.

78. Por la analogia se puede fundadamente creer que las enfermedades en general acometieron á la humanidad casi en los mismos momentos en que esta nació al mundo : y entónces, si bien los males debieron ser menos graves que lo que posteriormente fueron, contando el hombre con menos elementos para conjurarlos, debieron tambien á poco andar aparecer sufrimientos crònicos; y como no es posible averiguar la naturaleza y carácter de esos males, dudaremos por ahora de las inspiraciones de Hahnemann.

79. Y aun admitida por un momento la creencia de que la sarna fuese contemporánea del primer hombre ¿cuáles serían los caracteres y síntomas que deberiamos asignarles en su orígen? ¿Serían los mismos que actualmente presenta? ¿Sería el mismo exantema que todos conocemos y á mas los males crónicos que solo Hahnemann conoce, los únicos modos de manifestarse entónces como ahora? ¿Cómo habrá llegado así tan íntegra siempre hasta nosotros, despues que Hahneman ha creido verla en siglos intermedios complicada ó siendo una misma con la lepra y sus espantosas variedades? ¿No ha esperimentado en todo este tiempo mas cambio que su mayor estencion?

80. Ademas, siendo patente que muchas enfermedades conocidamente agudas pasan al estado crónico: para que este nuevo tipo que sucede á la afeccion aguda conserve el carácter psórico será preciso que lo adquiera instantáneamente, lo que parece algo ridículo é inverosímil; ó lo que parece mas racional, que el mal agudo ya lo tuviera desde su aparicion; lo que entonces daria por resultado que tanto los males agudos como los crónicos son producidos por la sarna.

81. Persuadido Hahnemann de que la razon de la supuesta antiguedad de la sarna, no es suficiente para convencer de la causa que el atribuye á los males crònicos, se vale de una larga lista de autores que dicen en resúmen, que todas las enfermedades crònicas pueden producirse por la retropulsion de la sarna. Se funda Hehnemann en esto, para asegurar que es el mismo miasma psórico quien produce el mal crónico ó lo hace mas manifiesto con la desaparicion del exantema. Esta razon es tan débil ó mas, que la que se funda en la antigüedad de la sarna. Las metástasis que tienen lugar en determinadas circunstancias en nuestra economia se observan en diversas enfermedades agudas ó crónicas. Muchas veces una enfermedad muda simplemente de sitio conservándose la misma, ó se trasforma en otra diferente. Si bien es verdad que la desaparicion de la erupcion psórica produce una enfermedad interior generalmente de carácter agudo, tambien la metástasis de cualquiera otra afeccion puede igualmente producirla. Una úlcera de cualquier carácter que sea, puede desapareciendo, suscitar una enfermedad interna mas ó menos grave. No habria mas razon para suponer que en estos casos la afeccion que sucedia goza del mismo carácter ó de la úlcera, que la que tiene Hahnemann para decidir que las afecciones crónicas son manifestaciones de la sarna, por la razon de haber sobrevenido á la desaparicion de ese exántema. La violenta accion de un vegigatorio puede hacer desaparecer súbitamente una intensa pleurítis, y la repentina supresion de la supuracion de éste puede á su vez ocasionar la renovacion de la pleurítis. En ninguno de ambos casos miraremos la enfermedad que sucede idéntica ó siendo la misma que ha desaparecido. Todo será debido al juego de las simpatias que dá lugar á la aparicion de ciertos fenómenos que son comunes á todas las enfermedades.

82. El elemento psórico generador de los males crónicos ¿desde cuan-

do existe en nuestro cuerpo para producir el mal? Si es adquirido en los momentos proximamente de la aparicion de la enfermedad ¿por qué no se presenta con el exantema que tanto sirve segun Hahnemann para dulcificar el mal interno, siendo como un esfuerzo crítico de la naturaleza para librar de un mal terrible el interior de nuestra economia? Si el miasma psôrico se posesionó del individuo mucho tiempo antes de manifestarse la enfermedad crònica ¿cómo se efectuó el contagio en enfermos que nunca sufrieron el exantema que caracteriza la sarna manifiesta, y que no obstante sufren la sarna, puesto que padecen un mal crònico? ¿Y en dónde y cómo se ocultó todo el tiempo que medió entre el contagio y la aparicion de la enfermedad?

83. Si el mal es transmitido hereditariamente, deberiamos observarlo en una familia con la generalidad que se nota en toda enfermedad hereditaria: y la forma ó dolencia especial que constituye el mal crònico, sería reinante y transmisible siempre de padres á hijos con las solas ecepciones que caracterizan á este género de enfermedad.

84. De todos modos, antiguo ó reciente, hereditario ó adquirido, el principio psórico gozaria de las funestas virtudes ó propiedades del contagio; pues sin él no existirian la especificidad de la enfermedad. Todos los males crònicos serían entónces contagiosos.

85. El Doctor Mure, uno de los fanáticos apóstoles de la homeopatia en Rio Janeiro, por mucha que sea la veneracion que profesa al inventor de la doctrina, no admite la estravagante teoria que acabamos de ver sobre las enfermedades crónicas. En la nueva clasificacion de las enfermedades que él propone, solo hace figurar la sarna en el segundo aspecto de los males crónicos, entrando aun así como uno de los tantos miasmas ó virus que forman esa escala.

86. A mas de los inconvenientes y absurdos que presenta la teoria de Hahnemann en los males crónicos, llamaremos la atencion sobre la inconsecuencia y contradiccion que ella revela al relacionarla con la doctrina fundamental del mismo autor. Considera Hahnemann que no hay dos enfermedades agudas iguales; y de aquí nace el precepto de formar un cuadro especial en cada caso que se presente. Para él dos enfermedades son diferentes siempre que una de ellas ofrezca algun síntoma mas ó menos intenso que la otra, aunque manifiestamente estén producidas y sostenidas por idéntica lesion del mismo órgano. Esta manera tan exagerada de individualizar, que lleva hasta el infinito el número de nuestros males agudos, forma el mas saltante contraste con la teoria inventada para los males crónicos. Supone la gran mayoria de estos, producida por la sarna y los trata todos casi con la misma medicacion. Si bien cada uno de estos males se consigna en un cuadro especial para la prolija enumeracion de sus síntomas, él los clasifica idénticos bajo la consideracion de su etiologia y terapeútica. En este sentido confunde bajo la misma denominacion la tísis pulmonar y la nefritis calculosa, la meningitis y la cistitis, el hidrocele y la duodeni-

tis. De modo que el mismo Hahnemann, á quien hemos visto en las enfermedades agudas individualizar hasta la exageracion, haciendo séres distintos de enfermedades idénticas, lo encontramos ahora en oposicion á sus mismas teorias formando un solo grupo con enfermedades diferentes y á veces contradictorias.

XI.

87. Concluido ya el ligero exámen analítico de la doctrina homeopática, terminaremos nuestro trabajo con algunas consideraciones generales.

88. El vicio mas prominente que presenta la homeopatia como doctrina, es su esclusivismo que solo ofrece una ley única é inflexible que aplicar á la universalidad de los casos. Ha generalizado hechos, que siendo quizá apenas ecepciones le han servido para establecer y fundar reglas absolutas. Ostenta en esto pretensiones aun mas dominantes que las del sistema Brousseano; pues aunque este pretendia conocerlo y esplicarlo todo por medio de la brillante teoria sobre la irritacion, desenvuelta con la mas persuasiva y seductora elocuencia, presentaba sin embargo, notables ecepciones á la rigidez de sus principios. Reconocia sobre todo la autoridad de la esperiencia cuando ofrecia resultados ventajosos por mas inesplicables que ellos fuesen: así admitia la digital, el mercurio, el azufre y otras muchas medicaciones, aunque no conociese su modo de accion fisiológica y patológica. Se limitaba entonces á dar preceptos que establecian las condiciones y circunstancias de su administracion.

89. A este respecto transcribimos las palabras del Doctor Jolly: " Si
" no me engaño, la primera falta de la doctrina homeopática es la de todas las
" doctrinas universales y esclusivas, esto es, de haber querido generalizar hechos
" esencialmente distintos, y por decir asi, heterogeneos, no habiendo frecuente-
" mente entre ellos sino relaciones indirectas ó lejanas; de no haber admitido
" en el organismo sino una ley, en sus anomalias mas que una causa, en sus me-
" dios de curacion solo una regla de aplicacion; de haber sobre todo olvidado
" que si el principio de la vida es uno, el organismo es múltiple en sus elementos,
" y vario necesariamente en los órganos y aparejos de órganos, en los elementos
" anatómicos que los componen, en las acciones moleculares que los anima, en
" la diversidad de composicion y vitalidad de los fluidos que los penetran; de
" suerte que la funcion la mas simple en apariencia es el resultado complexo de
" actos orgánicos que el espíritu mas atento no puede seguir, así como el estado
" mórvido el mas simple supone siempre un concurso de actos mas ó menos difi-
" cil de alcanzar; lo que hace que mientras existan en el organismo leyes fisi-
" cas, químicas, mecánicas, vitales, etc., los sistemas esclusivos serán necesaria-
" mente la fuente de todos los errores que ellos engendran. "

90. En esta época en que el eclectismo parece dirigir la marcha del espíritu humano, principalmente cuando se trata de las ciencias de aplicacion, sorprende ver el esclusivismo homeópata llevado hasta el fanatismo. Este sis-

tema le hará perder terreno en vez de avanzar en el camino que se ha trazado. El Doctor Mure lleva su ceguedad hasta el ridículo al querer inspirar á sus partidarios la fé que lo anima. Así él dice: " Nos ha parecido urgente el adqui-
" rir para la homeopatia una nocion ya evidente para los metafísicos, los teólo-
" gos, y los magnetizadores. Si el tiempo y el espacio no son sino formas de
" nuestro espíritu, la estencion, la atraccion y todos los otros atributos de la ma-
" teria no son igualmente sino formas puramente ideales; si el hombre es la
" imágen de Dios, él debe participar del don creador al menos en los límites
" de su organismo. En fin, el discípulo de Mesmer y de Puysegur va mas lejos
" que esto: un vaso de agua magnetizada puede convertirse, á su eleccion, en
" purgativa emética ó sudorífica para su somnámbulo. Se han encontrado go-
" tas de aceite de ricino en las deyecciones provocadas por el agua así transfor-
" mada por un puro acto de la voluntad, y esto no nos parece mas estraordina-
" rio que el olor sulfuroso desarrollado en las manos de un enfermo por una 30ª
" diminucion de azufre. El poder magnético vá mas lejos aun: el agua, ó cual-
" quier otro líquido, puede convertirse en vino, en leche, en crema, en caldo, en
" jalea, etc.; un pedazo de tierra arcilla será tomado por una somnambula por
" carne, pasteles, por alimentos de toda especie; y el sentimiento del hambre
" será completamente satisfecho en ella por estas sustancias tan poco nutritivas.
" Aquí doble hecho creador; primero, por la accion del magnetismo; segundo,
" por el organismo de la somnámbula, que desarrolla la masa de sus tegidos vi-
" vientes, reaccionando contra sustancias no asimilables, segun el decir de los
" fisiologistas. Discípulos de Hahnemann, tengamos pues un poco de corage!
" en lugar de apocar el pensamiento del maestro, arrojemos la vista sobre todas
" las concepciones poderosas que crecen al rededor nuestro, y mantengamos la
" homeopatia á su nivel, para que unida con ellas en una sintécis fecunda, ella
" prepare el advenimiento de la ciencia universal! "

Estas palabras en boca de uno de los apóstoles de la homeopatia, sirven de por sí á demostrar la impotencia de la doctrina y el fanatismo de sus sectarios. No serian menos poderosos que los razonamientos inspirados del Doctor Mure los que podian alegar los mágicos, los gitanos, los juglares y las brujas en favor de las maravillas portentosas de su arte.

91. El estraño giro que se le dá así á la homeopatia y la fantástica base sobre que se quiere asentar su doctrina, la separan para siempre del mundo de las realidades, haciendo inutil todo raciocinio, y las verdades de la esperiencia. Colocada entónces entre las cosas preternaturales ó improbables, la nueva ciencia exigirá así como toda religion nueva, la fé mas completa de parte de los neófitos que aspiren á ser iniciados en sus misterios. En vez de ser guiada por la razon y la esperiencia marchará provista del somnambulismo, de una barilla mágica, ó de signos cabalísticos: con tales medios se puede facilmente preveer todos los beneficios que la nueva ciencia debe ofrecer al género humano.

92. Absoluta y esclusiva como es la homeopatia en su esencia, es varia en sus formas de manifestacion. Así vemos que en cuanto á la ley que preside á las alteraciones morbosas es espiritualista, buscando en la metafísica las esplicaciones de su formacion. En el diagnóstico y esposicion de las enfermedades, lo mismo que en la teoria de su therapeútica, se muestra partidaria de la medicina sintomática; mas el que la observa libre de las preocupaciones fantásticas de los homeòpatas, solo nota en los pocos casos favorables que presenta las ventajas de la medicina espectante. Es considerada bajo este último aspecto que la homeopatia, tal cual se encuentra actualmente, puede ser alguna vez de utilidad; pues en la higiene, y especialmente en la dietética, es en donde reside toda la realidad de su poder.

93. Si Hahnemann en vez de tener la pretension de ofrecer su invento como un sistema completo y único de medicina, se hubiese limitado á presentarlo como un recurso therapéutico, habria hecho un verdadero servicio á la ciencia. Cuando esta nueva doctrina se despoje del falso ropaje en que la envuelven sus sectarios: cuando separada de sus fanáticos sacerdotes sea juzgada y observada por hombres de buena fé, y espíritu desapasionado, tendrá entónces muchas veces aplicacion en la curacion de determinadas enfermedades. Efectivamente, debemos creer que llegará un dia en que la homeopatia perdida para siempre como medicina esclusiva, débil é impotente para dar su nombre á la ciencia de curar, será no obstante admitida á formar una clase de tratamiento entre los muchos que encierra la terapeútica. Entonces se determinaran los casos en que deba verificarse el famoso *similia similibus curantur*. No debe parecer estraño el que avancemos esta creencia; pues que los medicamentos homeopáticos han sido y son empleados en la terapeútica desde mucho antes que Hahnemann los estudiase. La quina para las fiebres intermitentes, el azufre para las afecciones de la piel, el mercurio para la sífiles, la digital para las palpitaciones del corazon y mil otras substancias de una accion homeopática, han cruzado al traves de varios sistemas médicos recibiendo la sancion de todos ellos. El acaso y la esperiencia poco ilustrada han hecho conocer esa porcion de medicamentos que empleamos despues de un modo empírico aunque con felices resultados. Muchos de esos agentes son específicos segun ha procurado Hahnemann demostrarlo. Haciendo en adelante mejores estudios sobre las esperiencias puras podremos conocer esos específicos y el modo de encontrarlos cuando juzguemos necesario su empleo. Se administraran entónces á dósis racionales y no en las atenuaciones imaginarias de los visionarios homeópatas.

94. De este modo estudiaremos mejor esa porcion de medicamentos que empleamos, y que á fálta de mas precisa clasificacion fueron agrupados por Barbier con el nombre de *incertæ sedis*. Sacaremos todo el mejor partido posible del mayor bien que la homeopatia ha hecho á la medicina, al emplear solamente medicamentos ya conocidos antes de su administracion. El médico así

podrá con cierta precision preveer todas las alteraciones que deban sobrevenir despues de la ingestion de la dósis, reduciéndose á reglas mas precisas que las que poseemos, la acertada eleccion de los medicamentos.

95. Segun el sentir del Doctor Rapou, el tratamiento hidropático del Doctor Priessnitz es una concesion hecha por la alopatia en favor de la medicina homeopática, y el primer paso dado hácia la union de los dos sistemas: así él se espresa: " La aparicion del método hidropático es un acontecimiento " muy notable en la historia medical de los tiempos modernos: ella representa " la primera revolucion producida en la escuela racional por la influencia de las " ideas homeopáticas, la primera transformacion sistemática de esta vieja escue- " la en la nueva doctrina. Priessnitz presupone Hahnemann. "

96. Recientemente el Doctor Mandt, médico del Czar de Rusia, ha propuesto y esperimentado un nuevo tratamiento en el cólera epidémico. El método curativo que el autor llama atomístico, se compone de una mezcla del homeopático y del hidropático. Usa las mismas substancias medicinales que la homeopatia emplea en esa enfermedad, y las prepara tambien como ella; las dósis, aunque mayores que las de Hahnemann, son infinitamente menores que las alopáticas. El eléboro blanco, extracto de nuez vómica, áccido fosfórico, alcanfor, almizcle y el arsénico, son las substancias de que se vale el Doctor Mandt. Las sujeta á una detenida trituracion de dos horas asociada á la azucar de leche, y las administra á una quincuagésima parte de grano por dósis. Dá por bebida el agua pura fria, y envuelve al mismo tiempo todo el cuerpo del paciente en sábanas empapadas en agua fria salada. Se asegura que el autor obtiene plausibles resultados no solo en el cólera epidémico sino tambien aplicado á muchas otras enfermedades. En este plan mixto la curacion se opera por medio de la reaccion que sobreviene, reaccion procurada siempre por la homeopatia é hidropatia.

97. Este tratamiento que el Doctor Mandt ha llamado atomístico, solo tiene de original la aplicacion mas ó menos feliz que de él ha hecho. Mucho antes que el Doctor Mandt otros médicos alemanes ensayaron unir la homeopatia á la hidropatia inventada por el Doctor Priessnitz. El Doctor Rapou habiendo visitado el principal establecimiento hidropático de Viena, y observando las curaciones que su director el Doctor Emmel obtenia por medio del agua fria como único medicamento, dice: " Los procederes hidrotherápicos tienen por objeto " elevar las reacciones al grado conveniente para dar la agudeza á los esta- " dos crónicos, para favorecer en los estados agudos las crisis felices y el " trabajo saludable de la coccion hipocrática. Ningun método produce mas " eficazmente estos resultados: es la medicina higiénica, fisiológica por es- " celencia.

" En el fondo no hay entre este método y el homeopático ninguna oposi- " cion, mas bien una correlacion, una harmonia perfecta: la diferencia solo

" existe bajo la relacion de los médicos y los procederes, y tambien, siendo los " unos puramente fisiólogicos no turban de ninguna manera las influencias espe- " ciales de las substancias medicamentosas. "

. . . . " Como se vé, los dos métodos (~~alo~~pático é hidropático) tienen relacio- " nes multiplicadas de una alta importancia: ellos parecen complementarse el " uno al otro, y prestarse sobre muchos puntos un mútuo apoyo. Es así que los " homeópatas alemanes lo han comprendido, y nuestros compañeros Franke de " Osterode y Stark d'Silberberg, entre otros, se han constituido los infatigables " campeones de la reunion de los dos procederes. "

98. Por lo que antecede vemos que homeòpatas mas razonables que la comunidad de sus cólegas procuran sacar partido de la nueva doctrina del agua fria. En esto se desvian de los preceptos de Hahnemann que proscribia la union de todo otro agente terapeútico á sus glóbulos, juzgando que solo servirian á destruir ó desviar la accion homeopática que procuraba.

99. Aunque el nombre que el Doctor Mandet ha dado á su método curativo, no revela la verdadera fuente de donde lo ha tomado, facilmente se comprende que es debido á la realizacion del pensamiento de los homeópatas alemanes de unir la hidropatia á la homeopatia. El médico ruso ha modificado las dósis medicinales elevándolas á mayor potencia al mismo tiempo que hacía tambien alguna alteracion en la parte hidropática asociando la sal comun al agua que aplicaba, en vez del agua de fuente que prescribia Priessnitz.

100. No puede calcularse con precision la parte que tienen en la curacion las dòsis fraccionadas, puesto que se emplean simultáneamente otros medios no menos preconizados; no obstante, debemos concederles una accion terapeútica siguiendo al autor en su plan curativo confirmado por posteriores esperiencias en la capital de Rusia, en Moskow, y otros puntos, segun refiere la " Gaceta médica del Correo de Ultramar. "

101. La estraña simplicidad del sistema hidropático, lo reciente de su creacion, y los portentosos resultados curativos que nos refieren sus partidarios, son circunstancias que deben hacernos mirar con desconfianza un nuevo sistema que se levanta con pretenciones tan absolutas como las de Hahnemann.

102. Si á pesar de esto la homeopatia asociada á ese plan de dudosa importancia ha producido los resultados que hoy se anuncian ¿cuánta mas razon habrá en esperarlos siempre que empleemos los medicamentos de Hahnemann modificados convenientemente y como meros auxiliares de la medicina racional? Ademas, al incorporar en nuestra terapéutica todas las medicaciones creadas por Hahnemann y aplicarlas en los casos que él determina, al adoptar sus medios de procurar un medicamento necesario, no hacemos sino recibir de la homeopatia actual lo mismo que ella nos estrajo. Sabido es que los primeros casos y medicamentos homeopáticos los vino á buscar Hahnemann en la medicina alopática; pues fué al traducir él mismo la materia médica de Cullen y que-

rer investigar el modo de obrar de la quina, que adquiriò la primera idea que lo condujo á la ley de los semejantes.

Debemos aceptar muchos de los medicamentos homeopáticos como individualidades de nuestra materia médica ; y admitir tambien las teorias del pretendido sistema de Hahnemann al menos como un método ecepcional curativo.

103. Terminaremos con las siguientes palabras de Jolly : " En resú-
" men, la doctrina homeopática pasará como todas las doctrinas universales y
" esclusivas, pero como todas ellas dejará en su camino verdades útiles y errores
" de que el tiempo hará facilmente justicia. Sus recuerdos se conservaran en
" algunos principios de terapeútica que ella ha encontrado el medio de corrobo-
" rar, en la generalizacion de los hechos de que ella se compone, en la obra in-
" geniosa que la constituye, en la infatigable perseverancia de su autor : sus
" verdades están en los hechos de detalle, en las reglas de aplicacion y sobre todo
" en la rigorosa apreciacion de un gran número de medicamentos nuevos, fruto
" de esperiencias minuciosas y esclarecidas, de las que todas las doctrinas del
" mundo pueden un dia servirse en la práctica. Y si es preciso hablar de sus
" errores, como ciencia terapeútica, ella es al menos incierta ó dudosa, si es otra
" cosa que una verdadera espectacion, que la doctrina de los átomos ó de las
" monadas : bajo este aspecto ella está llena de peligros reales que no se pueden
" disimular, y estos peligros consisten en su innocuidad misma, y es en esto que
" ella pone al práctico en el caso de asistir por decir así, á la muerte del enfer-
" mo, cuando sufre afecciones agudas que pueden comprometer inmediatamente
" su existencia. "

PROPOSICIONES ACCESORIAS.

Primera—Síntomas diferenciales entre el ablandamiento y el cáncer del cérebro.

Segunda—Causa anatómica y síntomas del edema compuesto del recien nacido.

Tercera—En que casos la reseccion de los huesos es preferible á la amputacion.

Cuarta—La talla es el método general para la curacion de los cálculos vesicales, la litotricia la escepcion.

Quinta—En que casos tiene lugar el parto prematuro artificial.

Sexta—Desarrollo y nutricion del sistema oseo.

Séptima—Síntomas del envenenamiento por las preparaciones arsenicales, modo de obrar y tratamiento.

Buenos Aires, Noviembre de 1854.

DOMINGO MATHEU.

Vº Bº

Nicanor Albarellos.

Se han podido corregir todos los errores tipográficos de esta Tesis Menos; solo de una salvado imperfectos